



Nuestro Árbol Genealógico

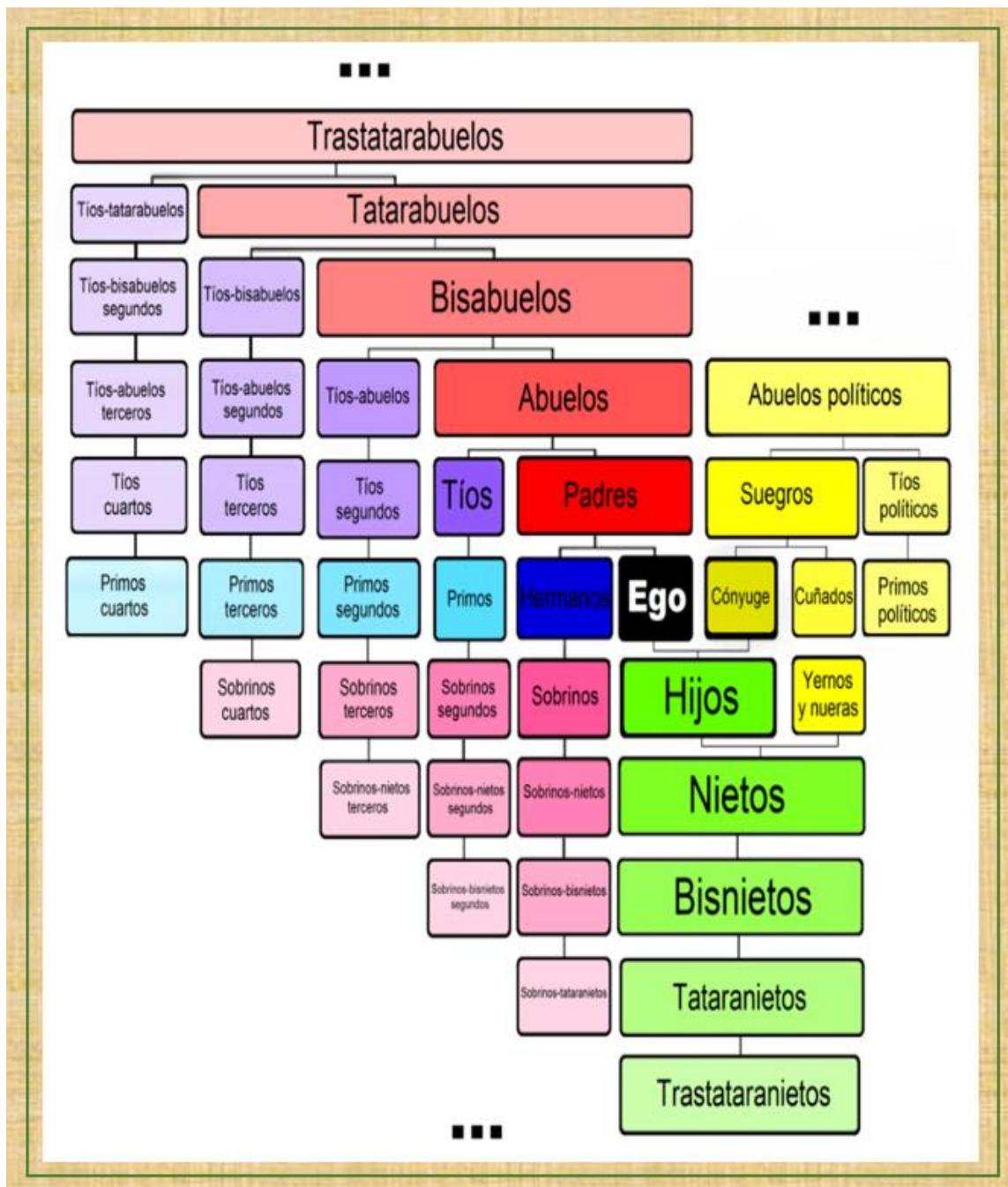
Familia Jiménez Hernández

Baldomero Jiménez Cortina

Este manuscrito incluye secciones seleccionadas de nuestro libro genealógico familiar. Aquí se encontrará principalmente la sección de don Baldomero Jiménez Cortina, algunos elementos de nuestra línea paterna, además de la introducción y la conclusión completas de nuestro libro y algunos materiales complementarios.

Miriam Jiménez Hernández, en colaboración con
Nora Edith Jiménez Hernández

Cuadro de parentesco



Dedicatoria

Nora Edith y Miriam les estregan la presente compilación con gran emoción y cariño. Dedicamos esta investigación a ustedes, nuestros entrañables hermanos Jiménez Hernández, a sus hijos, a nuestros cuñados-hermanos, muy especialmente a Marcos Rodríguez que hizo este proyecto suyo y a Enrique Moctezuma. Con este trabajo veneramos, de manera especial, la memoria de nuestros amados padres – agradeciendo todo su amor — y la de nuestro querido hermano Hugo Alberto.

También dedicamos este trabajo a nuestra sobrina Jaena Jiménez y a la memoria de su padre, Jorge Manuel Jiménez; a nuestro hermano Alfredo Jiménez que hace años me compartió algunas memorias y a todos los que, como Jorge López, de alguna manera han buscado la savia del árbol de dónde venimos.

Ésta es nuestra historia familiar de mediados del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. Saludamos a nuestros ancestros con inspiración, respeto y agradecimiento por haber contribuido a conformar los capítulos de nuestra historia y por abrir caminos para nuestra existencia. También abrazamos a nuestra familia extendida de hoy.

30 de septiembre de 2023.



Familia



Presentación de la edición final (2023)

¡Este libro es ahora un verdadero proyecto colectivo!

El esfuerzo de recopilar la historia de nuestra familia comenzó con la investigación que Norita Edith y yo desarrollamos hace ya más de dos años, cuyos resultados pusimos por escrito en la primera versión de este libro. Felizmente, nuestro trabajo original se nutrió y ha crecido con la colaboración de todos. Marcos Rodríguez, nuestro cuñado, y Melba Jiménez se unieron al proyecto con entusiasmo y nos proporcionaron una retroalimentación muy oportuna que fuimos incorporando mientras los demás hermanos leían el escrito. Ada Jiménez también nos hizo diversos comentarios y nos compartió memorias importantes, mientras Jorge Luis Jiménez tomó el tiempo para hacernos señalamientos en varias páginas, nos recordó eventos, y sugirió que escribiéramos la sección sobre nuestra “familia espiritual”, que nos ha traído gratas remembranzas. Nuestros primos Mónica Osornio Salazar y Edgar “Edi” Aguilar Weil nos dieron datos para terminar de conjuntar la información sobre la rama de los Weil: Edi, además, nos compartió fotografías que incluimos en estas páginas. ¡Gracias a todos!

Al abrir las ventanas de la historia, un aire fresco ha renovado múltiples aspectos dentro de nuestra familia nuclear. Nuestra genealogía nos ha dado temas para pláticas casuales, pero nutritivas que nos han permitido valorar aún más a nuestros padres, analizar vivencias personales y reexaminar viejas opiniones aprendidas. La historia se ha vuelto más serena y más fluida; esto ha sido casi un proceso espiritual.

En un sentido amplio, hemos podido humanizar a nuestros ancestros y conocer sus circunstancias de vida y sus retos. Así comprendimos una verdad tan simple como esencial: *nuestros ancestros dieron lo que pudieron*. Hemos también apreciado mejor los esfuerzos de antepasados cuyas decisiones tuvieron efectos trascendentales y muy positivos sobre el desarrollo de toda la familia. Finalmente, hemos podido dar su lugar en el árbol familiar a casi todos aquellos que partieron pronto o que no conocimos. Ahora sabemos sus nombres; son plenamente reconocidos como parte de esta familia.

Deseamos que la luz y las bendiciones de Dios y del amor alcancen a todos aquéllos a quienes llegue este libro. Este es nuestro legado familiar para nosotros y para las generaciones que continuarán escribiendo la historia en el futuro. Mientras tanto, nos anima la esperanza de que esta compilación nos nutra, reafirme nuestra identidad, y nos dé más motivos para reforzar los lazos entre las generaciones que, aquí y ahora, compartimos el don portentoso que es la vida.

Miriam Jiménez.

Chicago, Illinois, EUA, a 23 de octubre del año 2023.

Los Jiménez Hernández hoy



¡Cuéntame un cuento!

Marcos Rodríguez, nuestro cuñado, ya al cierre de la versión final del libro, evaluando todo el camino y los aprendizajes de este proyecto, me aconsejó incorporar algo dedicado especialmente para los niños que lleguen a nuestra familia en el futuro, y que sirva para comenzar a contarles nuestra historia familiar.

Él inspiró, de esta manera, la narrativa infantil *La familia del osito Memo*, que hemos incluido en la Sección IV (página 169) de este libro.



Nuestra línea genealógica paterna

JORGE JIMÉNEZ WEIL. GENEALOGÍA.

Los Jiménez y los Weil

Jorge Jiménez Weil
Salina Cruz, Oax. 1920-2012

Manuel J. Jiménez Moreno
n. Tonalá, Chis.
1895-1982

Carmen Weil Toledo
n. Tehuantepec, Oax.
1898-1980

Baldomero Jiménez
Cortina
1867-1933
n. Jerez de la
Frontera, Cádiz,
España

Amable Moreno
1875-1960
n. Tonalá, Chis.

Ignacio Weil
Almogabar
1874-193?
n. Tehuantepec,
Oax

Eugenio Toledo
Betanzos
1878-1911
n. Chihuitán, Oax.

Juan
Jiménez
n. 1842,
Málaga,
España

María de
las
Angustias
Cortina
n. 1845,
Jerez de la
Frontera,
España

Aún no
identificado

Dionisia
Moreno

Luis Weil
1833-1883
n. Baden,
Alemania

Francisca
Almogábar

Herculano
Toledo
1846-1880
n. Espinal,
Oax.

Columba
Betanzos
1857
n.
Chihuitán,
Oax.

[Las secciones sobre nuestra genealogía materna fueron omitida en esta selección particular sobre nuestra línea paterna].



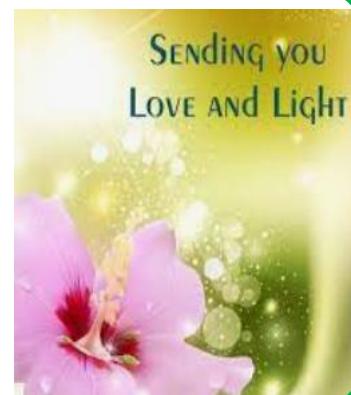
Índice

Agradecimientos	9
La base de nuestra historia: Ada y Jorge	11
I. Introducción	15
1. ¿Y cómo encontramos a nuestros ancestros?	18
2. Mirando y aprendiendo de nuestro árbol genealógico	21
II. Las ramas del árbol	27
<u>Nuestra línea paterna</u>	29
1. Jiménez	32
Baldomero Jiménez Cortina	33
[...]	
III. Reflexiones y aprendizajes	63
1. Todo un prisma de posibilidades... y una cuestión personal	69
2. La historia que camina día con día y el amor que nos acompaña siempre	75
Créditos	79
Apéndice	81
Sólo caminos de vida	82
Selecciones del Anexo Documental	85

(El libro está acompañado de un anexo documental que parcialmente se incluye en la sección final del presente texto).

Un pensamiento

Este es un pensamiento de luz y gratitud para todos los familiares y amigos que pudiéramos no haber encontrado o recordado, y también para nuestros ancestros de generaciones anteriores a los dos siglos comprendidos en nuestro libro.



Agradecimientos

Gracias a los Jiménez Hernández y a sus familias por nuestra historia común, por formar un clan de amor iy por todo! Me emociona también expresar mi gratitud por sus memorias y por estar pendientes de nuestros avances de investigación. Todas y todos nos acompañaron y nos motivaron en cada etapa del camino.

De manera especial agradecemos nuestro encuentro por Zoom del 17 de abril de 2021. Compartir con ustedes nuestros primeros hallazgos fue hermoso: el encuentro se volvió de nosotros, de la familia y de la vida. Fue el inicio de muchas conversaciones más.



Primera hilera, izquierda a derecha: Melba Eunice, Miriam y Jorge Luis.

Segunda hilera: Ada del Carmen, Nora Edith y Cynthia Lorena Jiménez Hernández.
(Lore sólo pudo asistir parcialmente a la presentación.) Las alitas son de Hugo Alberto.

Gracias infinitas a Marcos Rodríguez, nuestro cuñado, por ser un gran compañero en este camino. El leyó toda la versión original y sus sugerencias fueron importantísimas y me llevaron a reescribir secciones enteras del manuscrito original. Agradecemos enormemente las fotografías de la familia y los documentos que Adita nos proporcionó, que han enriquecido este libro, pues al principio contábamos con muy pocas imágenes. Muchas gracias, Jorge Luis, Marcos y Melba Eunice por ser atentísimos y tan confiables interlocutores en la lectura de los borradores finales. ¡Ello nos ayudó y alentó siempre!

Con Nora Edith he recorrido, hombro con hombro, todo un sendero de descubrimientos y crecimiento. Primero investigamos juntas a un ritmo arrollador para

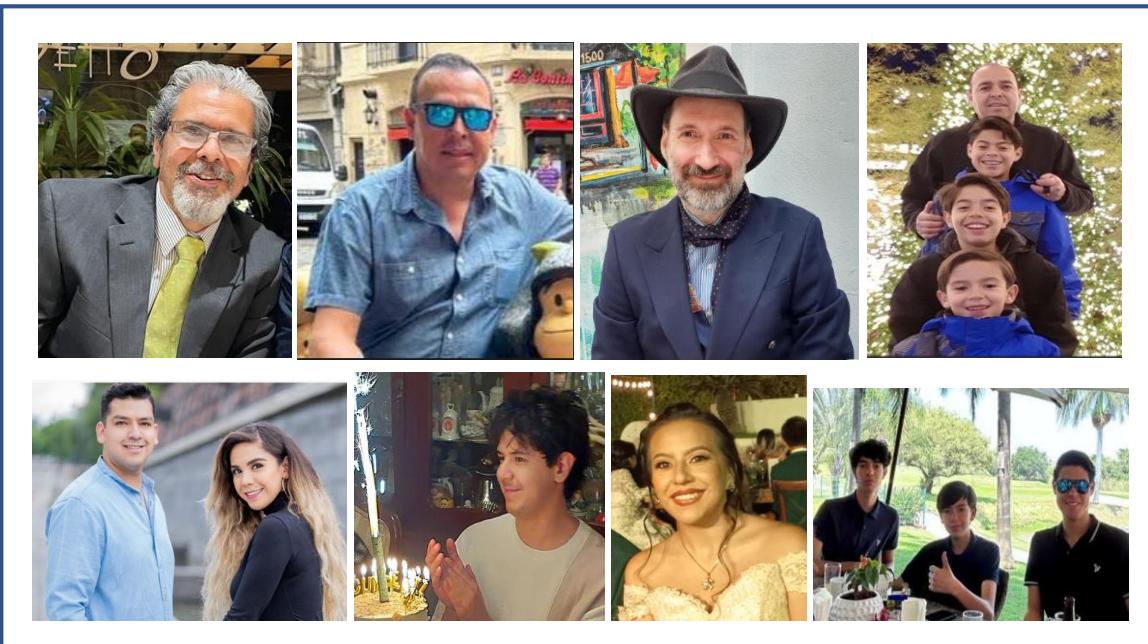
conjuntar y analizar la información de nuestro árbol –mientras nos enfrentamos también a la comprensión de datos inesperados–. Ella puso inteligencia, cariño, su profunda visión de las cosas, la belleza de su lenguaje en cada conversación que sostuvimos entre nosotras y con la familia y leyó con agudeza todos los borradores. Colaborar con ella en un proyecto tan hermoso ha sido un verdadero privilegio para mí.

Para mi compañero más cercano, Víctor Protsak –mi esposo–, las palabras no alcanzarán para expresar toda mi gratitud y mi amor. Víctor fue muy generoso y paciente durante el largo período en que investigué, diseñé, escribí y reedité este libro.

Fuimos muy afortunadas al establecer contacto con don Fernando Villalana Cabrera, ex-cronista de Salina Cruz, Oaxaca, a quien agradecemos mucho la información que nos proporcionó, los artículos de su autoría, el contacto con la tía Socorro Jiménez, y la fotografía que nos hizo llegar de nuestro bisabuelo, don Baldomero Jiménez.

La cumbre genealógica de la psicóloga colombiana Sandra Pineda (2022) fue muy útil. Nos abrió nuevos canales de aprendizaje para comprender mejor nuestro árbol.

Quisiera expresar un recuerdo de gratitud y amor para mi hermano Hugo Alberto Jiménez, un ser de luz de quien aprendí mucho al escribir nuestro libro. Y muchas gracias a nuestra sobrina Jaena Nayeli Jiménez –y a su padre, Jorge Manuel Jiménez, en espíritu– por haber contribuido en la motivación para iniciar esta fascinante búsqueda.



Marcos Rodríguez, Enrique Moctezuma, Víctor Protsak, Enrique e hijos, Omar Daniel Neri –el más nuevo integrante de la familia—y todas las sobrinas y los sobrinos.

La base de nuestra historia: Ada y Jorge

La historia que este libro despliega se refiere a las ramas ancestrales de Ada Oralía Hernández Sáenz y Jorge Jiménez Weil, nuestros padres. Nosotros transcurrimos toda una vida cerca de ellos a través de las casi seis décadas que duró su vida en común. Las etapas de nuestro devenir estuvieron llenas de su presencia y de su constante amor.

Nuestra madre nació en el Minatitlán, Veracruz y nuestro padre en Salina Cruz, Oaxaca, pero sus familias se trasladaron a la Ciudad de México, donde ellos crecieron y más tarde se conocieron. Unieron sus vidas en abril del año de 1953: era la década media del siglo XX, en un México que estaba en pleno proceso de modernización.

¡La mayoría de quienes leerán esta historia evidentemente no “pensaban” en nacer aún! Pero el tiempo pasó y con él llegamos al mundo todos los hijos de la pareja: Ada del Carmen, Melba Eunice, Hugo Alberto, Miriam, Nora Edith, Jorge Luis y Cynthia Lorena. Años más tarde, con sus parejas (Marcos Rodríguez, Raúl Manzano y Enrique Moctezuma) llegaron los nietos que, a Dios gracias, mis padres pudieron conocer y mimar: Cynthia Michelle Rodríguez, Harumi Itzel Manzano y Marcos Evander Rodríguez. [Si Dios lo hubiese dispuesto, quizás habríamos tenido otro hermano y otro sobrino, pero no ocurrió así]. Entre los nietos más jóvenes, Luis Enrique Moctezuma los recuerda un poco todavía, pero Eduardo y Daniel Alí Moctezuma eran aún muy pequeños quizás para tener memorias vívidas de ellos. A todos los quisieron entrañablemente. Y ahora también ha llegado a nuestra familia Omar Daniel Neri, esposo de Cynthia Michelle.

Nuestros padres fueron humanos, ciertamente imperfectos y, sin embargo, extraordinarios. Nuestro corazón aún está lleno de agradecimiento por todo el cariño, el cuidado, y la inspiración que ellos nos prodigaron. Mientras tanto, para todos nuestros sobrinos, Adita Oralía y Jorge, los abuelos, son ya ancestros.



Bautizo de Daniel y Eduardo Moctezuma; fiesta de los 90 años de Jorge y 75 de Ada (2010)



Jorge y Ada Oralia, cuando eran una pareja joven. (Archivo personal de nuestro padre).
Fiesta de los 90 años de Jorge y 75 de Ada, celebrado el 20 de marzo de 2010.



Bodas de Oro de nuestros padres y ceremonia de Harumi, en el año 2003

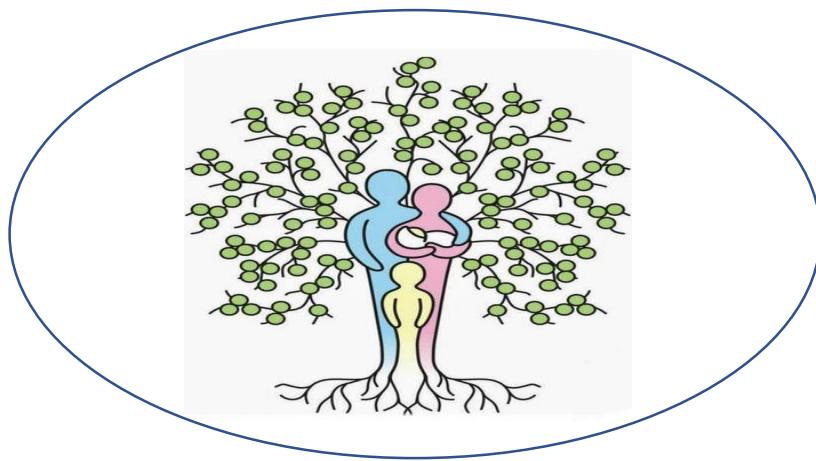
I. Introducción



Árbol de la vida inspirado en arte de bordado mexicano.

Ada Oralia Hernández Sáenz, nuestra madre, guardaba memorias de nuestro linaje y las refería con la notable capacidad narrativa que poseía, pero sólo una de sus hijas se interesó en atesorarlas: Nora Edith Jiménez. Ella, con su vocación de historiadora ya desarrollada, conversó con nuestra madre algunas tardes hace ya más de una decena de años con el fin explícito de comenzar el registro de nuestro árbol genealógico. Nuestra sobrina Harumi Itzel Manzano había hecho alguna vez una tarea escolar sobre el tema con nuestra madre, pero no se conservaron los apuntes.

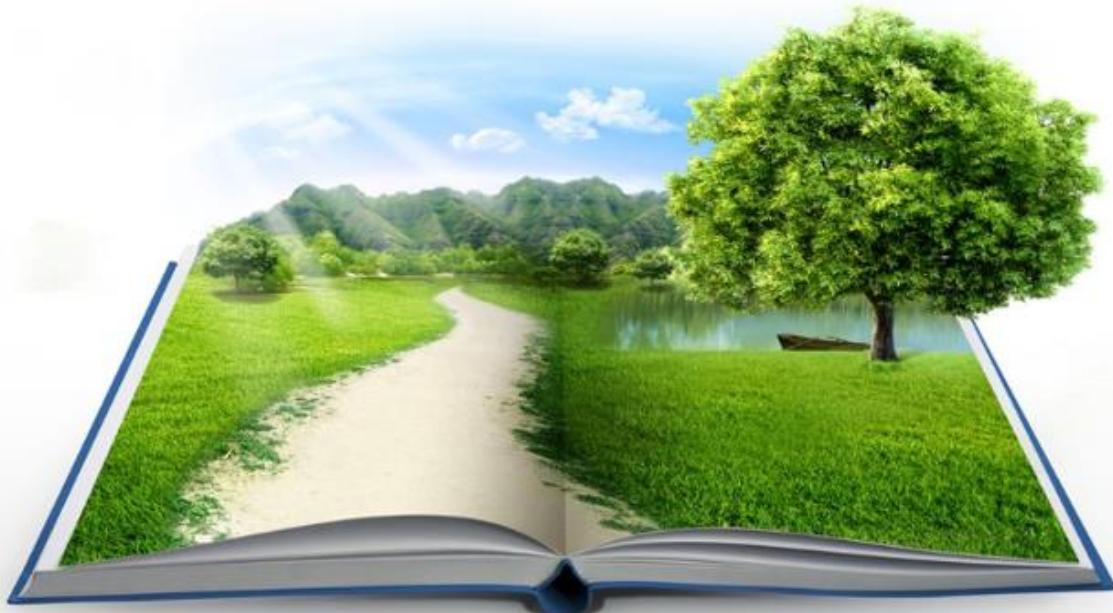
Teníamos, ciertamente, algunas piezas aisladas sobre nuestra familia. Nora guardó recuerdos distantes de pláticas que sostuvo en su adolescencia con la tía Delia, una de las hermanas de nuestra abuelita materna, Hermila (Mila). Nuestra madre también nos compartió narrativas que nos trajo la tía Emma, hermana de nuestro padre. Sin embargo, nosotros raramente bordamos sobre la trama de nuestra historia familiar.



La razón de ello probablemente estriba en que nuestra familia ha sido un gran mundo afectivo, pero también una familia *fundamentalmente nuclear*, es decir, compacta en su estructura de padres e hijos. Nuestros padres nacieron en familias muy pequeñas y nuestro entorno de tíos y primos fue siempre bastante reducido. Más aún, interactuamos cercanamente con una sola de nuestras abuelitas por las razones que imponen la geografía y los ciclos de la vida. Y si bien nuestras relaciones con miembros de nuestra familia extendida se basaron siempre en el cariño que aprendimos a dar y recibir en casa, poco nos concentraron en los detalles del parentesco o en la conciencia o el desarrollo de las ramas de nuestras líneas familiares.

En el año 2016, Ada Jiménez estableció, por medio Jorge López Sáenz y una página de Facebook, un breve contacto con otro descendiente de Aquilino Sáenz

(abuelo de nuestra abuelita Mila), y recibió fotografías de esa rama de la familia —que parecía bastante lejana—. Más tarde, en la primavera del año 2021, Nora Edith y yo comenzamos la investigación en nuestra genealogía, y fuimos develando un cúmulo de noticias y sorpresas que ahora nos dan un panorama completo de nuestra historia familiar reciente! Es la que compartimos, con gran cariño, en las páginas de este libro.



¿Qué contiene nuestro libro? La introducción explica detalles de cómo conocimos nuestra genealogía. Luego presentamos cuatro secciones con información detallada sobre las ramas principales de nuestra familia. Se incluye allí el camino de vida de cada uno de nuestros ancestros, además de recuadros marcados con una división azul que refieren información contextual y narrativas. La siguiente sección se dedica a personas muy cercanas a nuestro corazón —“nuestra familia espiritual”—, seguida por un cuento escrito para niños y por las reflexiones finales. Los apéndices contienen un cuadro médico y tablas de caminos de vida para cuando se busque una referencia rápida.

El anexo separado es una selección de documentos relevantes para quienes estén interesados en revisar fuentes originales que mencionamos. También incluimos ahí la historia de dos mujeres de nuestra línea paterna con experiencias de vida fascinantes: Emma Jiménez Sullivan, a quien mucho quisimos y, dos generaciones antes que ella, Elena Weil Garfias, cuya historia acabamos de conocer a través de nuestra investigación.

¡Hemos, sin duda, aprendido mucho en el transcurso de esta búsqueda! Por ello, quisiéramos compartir algunas consideraciones preliminares de importancia. Ante todo,

mirar al árbol genealógico requiere un poco de valentía porque nunca se sabe qué se encontrará y a veces hay sorpresas. Se requiere también humildad, pues nunca se puede conocer todo - y no todo es cuadrado o rígidamente convencional en una historia familiar -. Además, se precisa bastante respeto: partimos de la certidumbre de que cada ser humano transita por la vida haciendo lo que mejor puede frente a los retos que se le presentan. También hace falta, en ocasiones, una pequeña dosis de sencillez, tomando conciencia de las ventajas importantes que nos dan la pertenencia a una familia amorosa y unida, una clase social asentada y – sobre todo – el tener una perspectiva desde el siglo XXI, después de muchos cambios y transformaciones históricas. De igual manera, hace falta empatía y admiración para comprender los retos de ancestros que sufrieron o crecieron lejos ya sea de su padre o de su madre. Y habría que tener presente que en muchos contextos apenas comenzaba la vida urbana y la diversificación profesional era limitada: comprendía generalmente trabajo agrícola y oficios variados.

1. ¿Y cómo encontramos a nuestros ancestros?

Las familias, como los árboles, tienen ramas distintas, pero todas comparten la raíz.



Esta es una mini-historia que se desenvolvió en el transcurso de varios meses.

La vida, sin duda alguna, está llena de comienzos y finales que se enlazan entre sí. Nuestra búsqueda comenzó a partir del fallecimiento de nuestro medio hermano Jorge Manuel Jiménez Carranza y de su esposa Marta Lugo Jiménez, en marzo de 2021. Entonces, manera interesante, se movieron las cuerdas y enigmas de nuestra historia: cuando llamamos a su hija Jaena Nayeli, nuestra sobrina, Norita percibió su curiosidad y

de manera espontánea comenzó a compartir con ella narrativas de la familia de nuestro padre. Y yo, por mi parte, irremediablemente me encontré en empatía con ella, pues nosotros mismos tuvimos noticias muy limitadas de nuestro abuelo paterno, pero – a diferencia de ella – hasta entonces nunca me había interesado en preguntar más nada.

A raíz de esas conversaciones, Norita y yo nos dimos a la tarea de investigar más sobre nuestra historia familiar –pero cada quién comenzó por cuenta propia–.

- Nora Edith contaba con datos del censo de población de México de 1930 y había comenzado a localizar allí a nuestros ancestros años atrás. En el 2021 buscó más datos sobre nuestro abuelo paterno, Manuel Jiménez, investigando las líneas de su segunda consorte. ¡Halló mucha información!
- Por mi parte, yo encontré fuentes de don Baldomero Jiménez y de los Weil.
- Cuando nos enteramos de la búsqueda de cada una y comenzamos a trabajar de manera conjunta. Norita y yo descubrimos los sitios genealógicos *Ancestry* y *Family Search* que contienen documentos originales (el último, creado originalmente por mormones, es gratuito). También establecimos contacto con don Fernando Villalana Cabrera, ex cronista de Salina Cruz, Oaxaca, quien amablemente nos proporcionó muchos datos. Fue así como comenzamos a reunir sistemáticamente los documentos de nuestra familia.

¡El proceso inicial fue bastante arrollador! Durante más de dos semanas, en un ritmo muy intenso, continuo y pleno de emoción, leímos, analizamos, y conjuntamos la documentación. Cada día nos trajo tanto descubrimientos como interrogantes nuevas... El teléfono y las teleconferencias sirvieron para mantener, en ocasiones, múltiples conversaciones diarias. Mientras tanto, cada una enriquecía la búsqueda con sus puntos de atención personal. De manera natural - ¿qué se le va a hacer? - utilizamos también las herramientas profesionales propias. Una aportó su agudísima visión de historiadora para plantear preguntas, resolver enigmas y encontrar datos; su excelente análisis documental, y su refinadísima práctica paleográfica. La otra empleó su destreza para localizar datos y fuentes relevantes; su conocida persistencia para seguir pesquisas, y su perspectiva de ciencias sociales para entender el entorno nacional e internacional de eventos que enmarcaron o afectaron a nuestra familia. Mientras tanto, también conjuntamos los diversos resultados que el internet nos daba desde cada país. Todo ello nos ayudó a documentar más y a contextualizar mejor nuestra genealogía.

Nuestros primeros resultados fueron condensados en una pequeña presentación de PowerPoint que compartimos con nuestros hermanos en una sesión de zoom el 17 de abril de 2021 como un regalo para nuestra familia en la fecha cercana al aniversario de la unión de nuestros padres. La investigación entonces abarcaba hasta cuatro generaciones atrás: hasta donde alcanzaban nuestras memorias o las memorias que nuestros padres nos transmitieron sobre gente que conocieron.

¡Lo más importante de todo era La recopilación de las fechas de nacimiento y los nombres completos de todo(a)s nuestro(a)s abuelo(a)s y bisabuelo(a)s!

Tuvimos entonces un encuentro familiar muy profundo y sumamente enriquecedor: Norita lo llamó, con gracia muy atinada, “el fin de nuestro aislamiento genealógico”. Además, a raíz de la ocasión también sostuvimos diversas conversaciones individuales que nos aportaron nuevas narrativas familiares.

Desde ese tiempo pensamos en construir una versión más completa y compartir con nuestros hermanos algunos documentos originales. Sin embargo, aún teníamos interrogantes por resolver y queríamos avanzar un poco más nuestra investigación. Optamos entonces por dar un momentáneo respiro al proyecto para planearlo mejor, pero continuamos investigando esporádicamente. Así pasaron algunos meses más.

El 13 noviembre de 2021 nos encontramos por la boda de Michelle Rodríguez y Daniel Neri. Jorge Luis Jiménez me preguntó sobre nuestro reporte y con ello motivó una nueva etapa de investigación. ¡Esta vez encontramos todavía más información y atamos más cabos! Después de seleccionar cuidadosamente la bibliografía que tenía, comencé a nutrir la presentación original de PowerPoint y luego decidí desarrollar un escrito mucho más comprensivo en consulta con Norita. Cuando estaba ya armando el texto, comencé a solicitar fotografías. ¡Las páginas fueron creciendo día con día!

La primera versión (2022) fue el resultado de varios meses de trabajo adicional. Después de compartirla, realizamos extensas revisiones y escribimos secciones nuevas. ¡Este proyecto es, de alguna manera, “mi segundo libro”! (Es también el texto más largo que escribo en español en más de dos décadas). Nuevamente, todo ello fue posible gracias al gran apoyo de mi esposo, Víctor Protsak, en todos los sentidos.

Este libro requirió dos años y medio de trabajo en total: se los entregamos con enorme alegría y amor. Contiene materiales que fueron actualizados, ilustrados y contextualizados con investigación histórica y sociológica, lo cual ayudó a conformar un panorama más completo de nuestra familia en los últimos dos siglos.

¡He aquí nuestra historia familiar!

2. Mirando y aprendiendo de nuestro árbol genealógico

Desde que comenzamos esta búsqueda tuvimos tres propósitos en mente:

El primero de ellos fue, simplemente, conocer con claridad cómo se desarrolló nuestra historia familiar. Éste es, sencillamente, “el derecho de saber” –como Norita bien lo definió-. En segundo lugar, quisimos comprender cómo y cuándo se difuminó la memoria y el contacto con algunas ramas de nuestra familia. En tercer lugar, buscamos dar una dimensión más justa a las historias o lecciones humanas que recordábamos.

Nuestra atención siempre estuvo centrada en personas, no en objetos, riquezas, o vanas glorias del pasado. Y en lo posible, *tampoco quisimos sólo colecciónar nombres*.

- ▶ **Incorporamos interpretación, contexto y referentes de memorias, narrativas familiares o conversaciones que Norita o alguien más recordaba.**

- ▶ **Esta investigación ha sido emocionante en la medida en que encontramos en nuestros ancestros historias y gestos humanos, por ejemplo, gente que quiso a sus hijos, rasgos de carácter en los que nos reconocemos, valor, ternura, creatividad, tesón, congruencia....**



Ciertamente, las remembranzas pueden tener mucho más valor del que se cree. En nuestro caso, unas nos dieron guías para descubrir cosas importantes; otras nos hicieron analizar información que quizás habríamos ignorado. En verdad nos alegra haber podido integrar en este libro piezas informativas que nuestros hermanos nos han compartido recientemente y memorias que nos refirió nuestra madre, ligadas a documentos concretos. Agradecemos, de manera muy especial, las memorias y todas las fotografías que Adita Jiménez rescató, localizó y nos compartió, pues han nutrido muchísimo nuestro libro. Cuando no hay testimonios en forma oral, escrita o

audiovisual, no queda sino solamente imaginar cómo eran los hombres y las mujeres que nos precedieron en la familia.

Uno de los grandes aprendizajes, que hemos tenido en el transcurso de esta búsqueda es que en cada uno de nosotros resuenan puntos distintos de atención y reflexión. Por ello, hemos decidido presentar las historias per sé, sin interpretaciones de nuestra parte, *para que cada uno borde su propio tapiz con nuevos colores de alegría, de identidad y de conciencia*. Este es, así, nuestro esfuerzo por presentar a los hombres y las mujeres de nuestra familia tal como fueron, porque de todos podemos aprender.

Éste es un trabajo honesto y esmerado. No es una novela de ficción, sino un documento tanto familiar como histórico que pensamos lleva luz de cariño y sinceridad. Fue escrito para nosotros y esperamos compartir sus pasajes con la familia extendida. Sólo cabría señalar que en este camino de búsqueda fuimos conociendo, ancestros muy valientes y creativos, pero es claro que no hay familia perfecta sobre la faz de la tierra y a veces también hallamos sorpresas. Hay líneas de descendencia múltiple de una sola persona y vidas que se iniciaron con retos más allá de los de una familia estructurada. Con todo, ello fue también esclarecedor. Nos llevó a una verdad esencial: casi todos los secretos familiares, vistos con empatía, con una mira amplia, sensatez y serenidad (sin carga emocional), se vuelven simples experiencias humanas, cosas de la vida, nada más.

Por lo demás, ésta no es una familia demasiado turbulenta. Por ejemplo, no identificamos, –gracias a Dios-- eventos de fuerte impacto multi-generacional. Y aunque la búsqueda fue larga porque comenzamos con pocos datos, tampoco fue muy ardua: ya no tenemos enfrente de nosotros grandes brechas de información inaccesible y no hay múltiples o complejos linajes paralelos de adopciones que sean difíciles de encontrar.

Mientras investigábamos, había como telón de fondo una pandemia que azotó al mundo entre 2020 y 2023 y también tuvimos continuas y profundas reflexiones sobre la experiencia y el devenir humanos. Ya en la recta final de la redacción de nuestra primera versión, Lorena Jiménez informó a Nora Edith sobre una cumbre genealógica a la que asistí por zoom y que me hizo ahondar más en la dimensión espiritual de las historias familiares que ya habíamos comenzado. Una genealogía puede ser más que la colección de nombres y fechas en un papel: se puede tomar inspiración y fuerza de quienes nos precedieron en el mundo. Además, por decirlo con una metáfora más poética, “el árbol habla” en el sentido de que nos ayuda a contestar preguntas de nuestro clan, de nuestra historia personal y nos da, así, conocimiento, guías y crecimiento de conciencia.

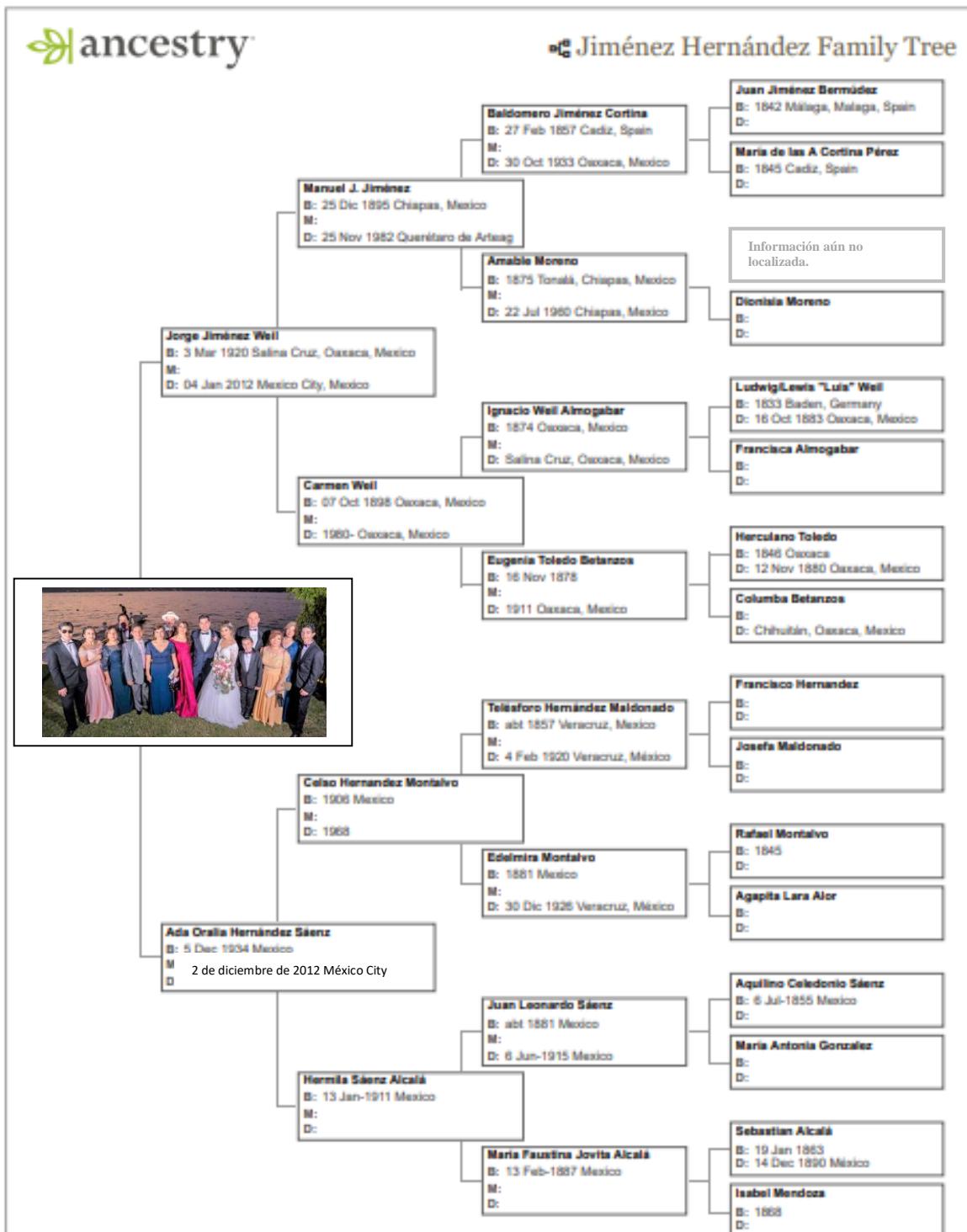
Permítaseme, antes de continuar con las siguientes páginas, integrar aquí la imagen de una meditación del terapeuta y constelacionista alemán Peter Bourquin:

Cerramos los ojos un momento y visualizamos un lugar muy hermoso, en un día radiante y claro. Nosotros estamos allí y sentimos gran alegría e inmensa paz. Vemos un horizonte amplio y sereno y un camino precioso. Al girar en media vuelta, encontramos a nuestros antepasados que van llegando frente a nosotros.

Nos presentamos con ellos como los miembros de las generaciones más jóvenes que somos y celebramos todos, juntos y agradecidos, tocar la luz, la fuerza y la bendición del don inmenso de la vida. ¡Gracias!

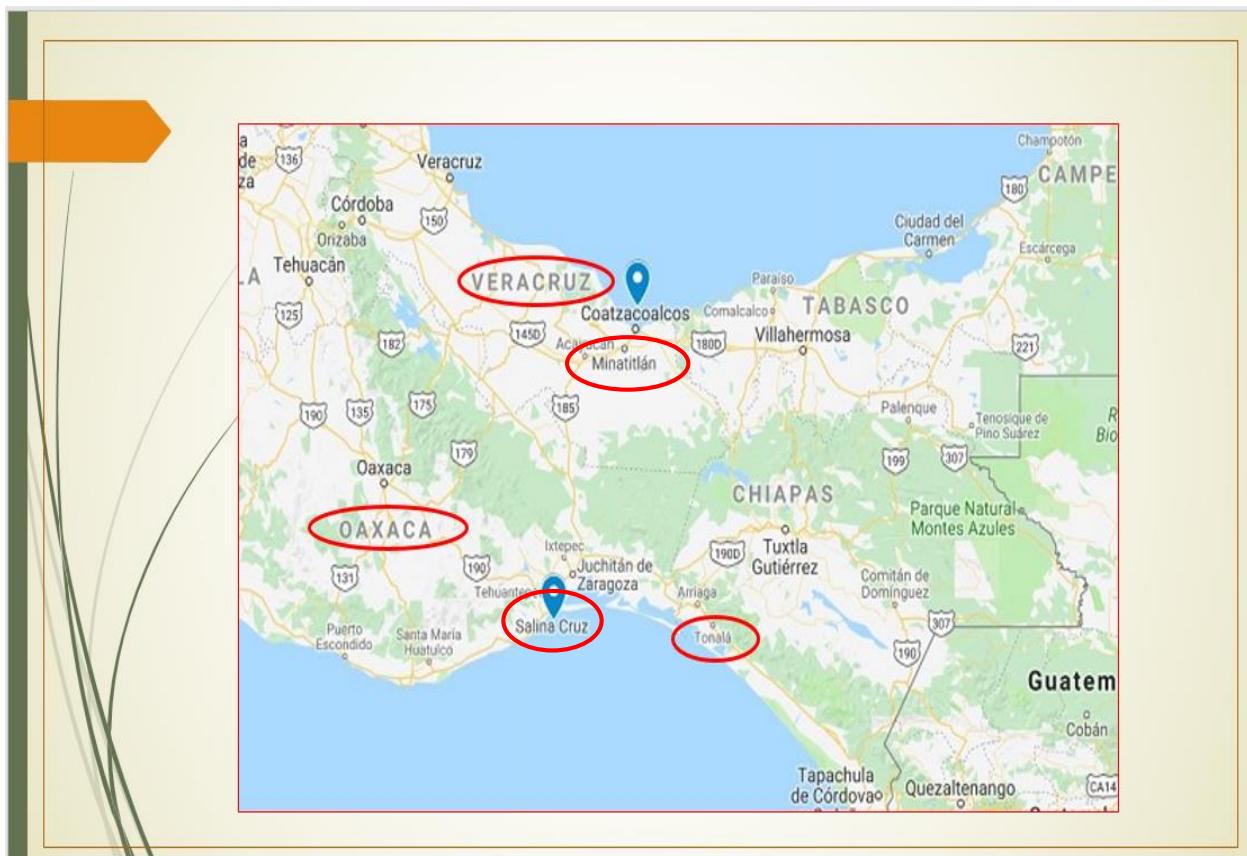


Nuestro árbol genealógico hasta nuestros tatarabuelos.



Fotografía: Boda de Cynthia Michelle Rodríguez y Daniel Neri, cortesía de Melba Eunice Jiménez Hernández.
Árbol genealógico conjuntado por Miriam Jiménez.

Mapa del Istmo de Tehuantepec, México





II. Las ramas del árbol.





El árbol de los elementos

Una familia es...

Tierra,

por nuestros genes, por la fuerza de los vínculos profundos
y por las huellas que marcan nuestros pasos por el mundo.

Es agua,

como agua es la vida, la leche materna,
y también la tibia sangre que recorre nuestras venas.

Es fuego,

por el amor de aquéllos cuyo corazón late de cerca
y por los vínculos que evolucionan más allá de la genética*.

Y es aire,

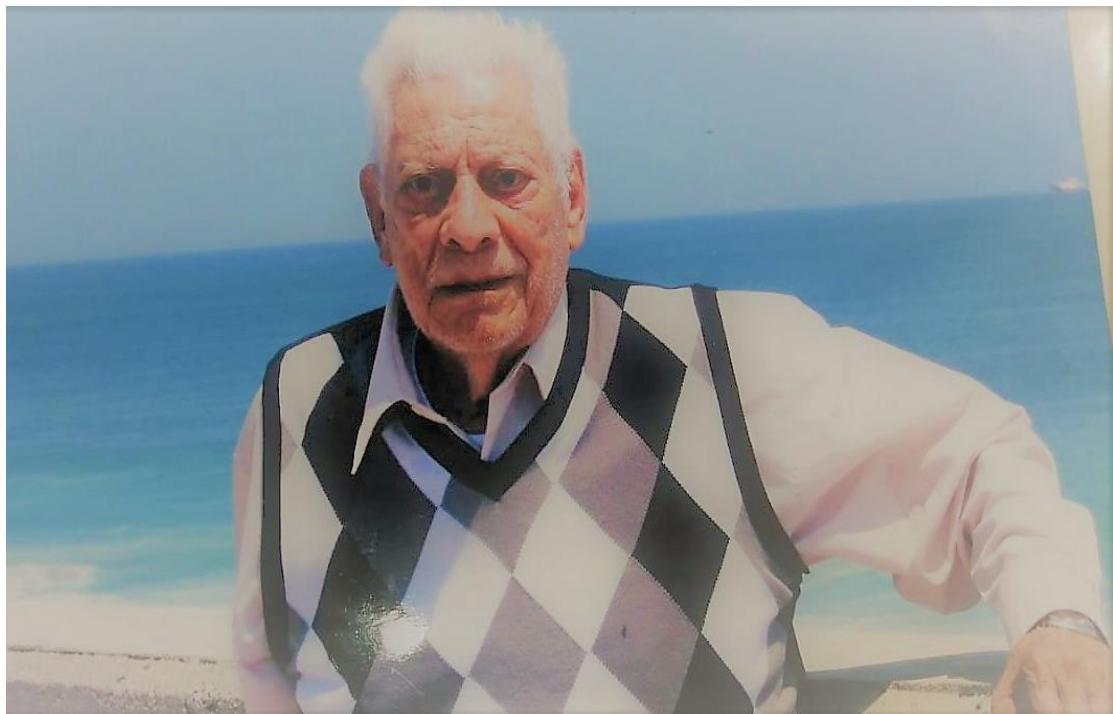
porque la vida que surge de nuestras raíces,
fluye y nos permite volar con alas propias,
aprender, perseguir sueños; hallar sabiduría y experiencias
para brindar al mundo y para ser felices.

Miriam Jiménez Hernández

Ciudad de Chicago, Illinois, EUA, a 15 de mayo de 2022.

* Como volverse “el corazón” de alguien, por ejemplo...

Nuestra línea paterna



Don Jorge Jiménez, en un viaje a Salina Cruz y Veracruz del año 2008.

Esta fotografía, que ha estado en casa enmarcada por varios años, es cortesía de Adita Jiménez.
La imagen fue captada por Cynthia Lorena Jiménez y por Enrique Moctezuma.



A la izquierda aparece nuestro muy apuesto y elegante padre, Jorge Jiménez Weil, en sus años de juventud, con un compañero de trabajo. La fotografía data probablemente del final de la década de los años 1940 y la encontramos en los archivos personales de nuestro padre.

JORGE JIMÉNEZ WEIL.

GENEALOGÍA.

Los Jiménez y los Weil

Jorge Jiménez Weil
Salina Cruz, Oax. 1920-2012

Manuel J. Jiménez Moreno
n. Tonalá, Chis.
1895-1982

Carmen Weil Toledo
n. Tehuantepec, Oax.
1898-1980

Baldomero Jiménez
Cortina
1867-1933
n. Jerez de la
Frontera, Cádiz,
España

Eugenio Toledo
Betanzos
1878-1911
n. Chihuitán, Oax.

Columba
Betanzos
1857
n. Chihuitán,
Oax.

Luis Weil
1833-1883
n. Baden,
Alemania

Herculano
Toledo
1846-1880
n. Espinal,
Oax.

1. JIMÉNEZ

De puerto a puerto: de Cádiz a Salina Cruz.



Una de las sorpresas más gratas de nuestra investigación genealógica ha sido acercarnos con detalle a la vida de nuestro bisabuelo Baldomero Jiménez y saber de su vida y de su éxito y de su creatividad empresarial. ¡Por fin hemos podido conocer mejor a don Baldomero!

También ha sido muy importante poder ver de cerca y comprender muchos aspectos de la vida de nuestro abuelo Manuel Jiménez.

Baldomero Jiménez Cortina



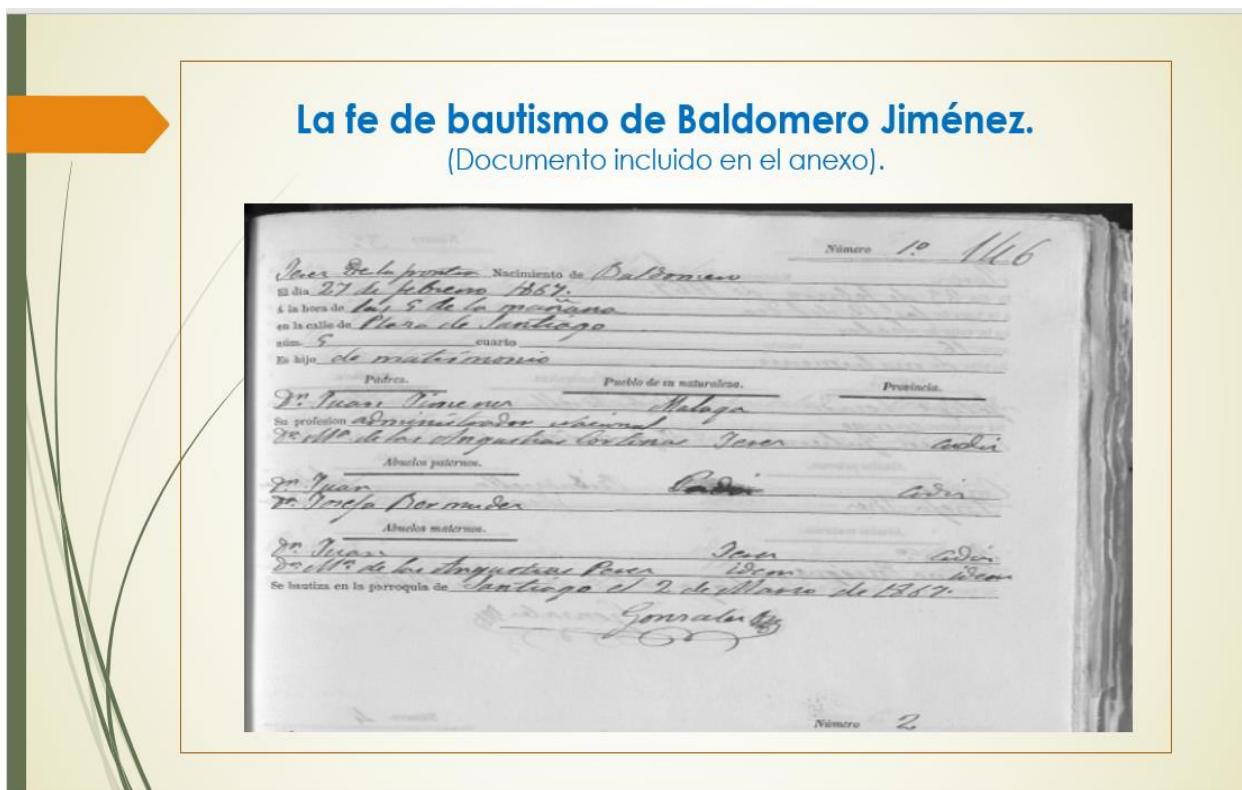
Don Baldomero Jiménez Cortina, vestido de árabe.

Esta fotografía es cortesía del licenciado Fernando Villalana, ex-cronista de Salina Cruz, Oaxaca, y es verdaderamente inapreciable para mí. Tenemos ahora una imagen del abuelo de nuestro padre, el bisabuelo que nos legó el apellido Jiménez en México.

Baldomero Jiménez Cortina, abuelo de don Jorge Jiménez Weil y bisabuelo nuestro, es el ancestro que definió el apellido paterno de nuestra familia. ¡Él es uno de los antepasados más interesantes de toda nuestra genealogía!

Tenemos la fortuna de haber encontrado abundante información e importantes documentos de nuestro bisabuelo, incluyendo su fe de bautismo y los nombres precisos de sus padres y de sus hermanos. Dos artículos que don Fernando Villalana, reciente cronista de Salina Cruz, Oaxaca, escribió sobre él en el año 2016 nos han proporcionado, además, vívidos detalles de su vida en el Istmo de Tehuantepec en la alborada del siglo XX. Don Fernando se basó en el testimonio oral de don Gilberto López, vecino de Salina Cruz, quien conoció a don Baldomero y refirió su historia —y quien desafortunadamente falleció hace poco—. Conocemos, así, una parte importante de la biografía de nuestro bisabuelo, su visión empresarial y el gran respeto que inspiró en su tiempo. Además, directa e indirectamente, don Baldomero tuvo una gran influencia sobre nuestra familia.

Baldomero Jiménez Cortina nació en el sur de España, en las cálidas tierras de sol de la ciudad de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz, en la región de Andalucía, en el año de 1867. Su padre era de Málaga, también provincia andaluza.



<https://ancestors.familysearch.org/KHCX-5NL/baldomero-Jiménez-cortina-1867>



Ubicación de Jerez de la Frontera en España.



Provincia y puerto de Cádiz; Región de Andalucía



JEREZ DE LA FRONTERA



Está situado al sur de España, a 12 km del puerto de Cádiz y del océano Atlántico y a 85 km del estrecho de Gibraltar. El nombre de Jerez tiene raíces fenicias y árabes. Los romanos la llamaron *Asta Regia*. Del siglo XIII al XV fue frontera entre el mundo cristiano y los califatos moros de España.

Con el descubrimiento de América y la conquista de Granada en 1492 se convirtió en una ciudad muy próspera gracias al comercio atlántico y a su cercanía a Sevilla y Cádiz. Fue todavía más boyante en el siglo XVII, cuando se hizo mundialmente famosa por su producción vinícola que atrajo una ola de migración en la industria (incluyendo personas de Inglaterra, Flandes, Portugal y Génova). Aunque hoy tiene segmentos económicamente desfavorecidos, es muy conocida aún por sus vinos, por su tradición flamenca, por la crianza de sus caballos cartujanos de raza pura y por su agradable sello andaluz. Además, es sede de una famosa competencia internacional de motocicletas.



JEREZ DE LA FRONTERA



De izquierda a derecha y de arriba abajo: la rotonda de la Venencia, la plaza de las Angustias, el circuito de Jerez (de motocicletas), el hermoso edificio circular Gallo Azul, el interior de las bodegas Lustau y la catedral de Nuestro Señor San Salvador.

(La fuente de las fotografías de esta página es Wikipedia).

LA PLAZA DE SANTIAGO



Esta es el área de la Plaza de Santiago, junto a la iglesia del mismo nombre, donde nació don Baldomero Jiménez, según consta en su fe de bautismo.

El Barrio de Santiago es uno de los más tradicionales de Jerez. De arquitectura andaluza, surgió primero como suburbio al norte de la muralla que delimitaba territorio católico del musulmán en el siglo XIV. El barrio es la cuna del cante flamenco; varios famosos cantaores nacieron allí.



Baldomero Jiménez Cortina

Padres

- Juan Jiménez Bermudez
1842–Fallecido
- María De Las Angustias Cortina Pérez
1845–Fallecida

Hermanos

- Juan Pedro Jiménez Cortina 1858–Fallecido
- Elisa Jiménez Cortina 1860–Fallecida
- María Jiménez Cortina 1862–Fallecida
- María de la Asunción Jiménez Cortina 1865–Fallecida
- **Baldomero Jiménez Cortina** **1867–1933**
- José María Jiménez Cortina 1868–1910

Fuente: Familysearch.org

Camino de vida

1867 Baldomero Jiménez nace en Jerez de la Frontera, Provincia de Cádiz, España, el día 27 de febrero de ese año. Es el quinto de seis hijos del matrimonio de Juan Jiménez Bermúdez y María de las Angustias Cortina Pérez (él fue originario de Málaga y ella de Jerez de la Frontera).

189?- Viaja a México quizá en la mitad de sus años veinte, probablemente con el cargo de una representación consular. Desarrolla, a la par, prósperos negocios de comercio y abarrotes, primero y luego incursiona con éxito diversos servicios financieros, en una región en la que aún no había bancos.

Reside primero en Tonalá, localizada en la zona costera del estado de Chiapas. En el último tercio de siglo XIX Tonalá recibía buques que recorrían el Pacífico desde los Estados Unidos hasta Sudamérica. La región tenía una continua actividad marítima que facilitó el intercambio de productos y el tránsito de personas.

1907 Se traslada a vivir a Salina Cruz, Oaxaca, en plena explosión comercial del puerto, teniendo ya un considerable capital. Baldomero Jiménez maneja una

corresponsalía bancaria y es no solamente el hombre más rico de Salina Cruz, sino uno de los más acaudalados e importantes de toda la región del Istmo.

- 1915 Cuando Salina Cruz pierde su dinámica comercial a raíz de la apertura del Canal de Panamá, en 1914, don Baldomero desarrolla incansablemente diversas iniciativas para reactivar la economía del puerto, habilitando la Bahía de La Ventosa para servicios portuarios.
- 1933 Don Baldomero Jiménez Cortina fallece el 30 de octubre de 1933 en San Jerónimo Ixtepec, Distrito de Juchitán.

Familia y vida personal

Se une primero a Amable Moreno, originaria de Tonalá, Chiapas, quien nació en el año de 1875. Tuvieron tres hijos. Su hijo primogénito fue Manuel de Jesús Jiménez Moreno, nuestro abuelo, (1895). Luego nacieron Herminia (1899) y Ricardo Baldomero (1900). La pareja se separó posteriormente y doña Amable permaneció en Tonalá.

Cuando nuestro bisabuelo se mudó a Salina Cruz, con la segunda familia que formó, nuestro abuelo Manuel al parecer vivió con él. Su hermano consanguíneo, Ricardo Baldomero Jiménez Moreno también vivió Salina Cruz: él contrajo matrimonio en esa ciudad con una joven originaria del Distrito Federal en 1928 y se trasladó a vivir a la Ciudad de México. Su hermana, Herminia Jiménez nació y falleció en Tonalá.

La segunda unión de nuestro bisabuelito fue con Mercedes Diego, nacida también en Tonalá, Chiapas, en el año de 1880. La pareja tuvo también dos hijos varones y una mujer: Rosario (1896), Baldomero (1900) y Alfredo Jiménez Diego (1915), quien fue el único de los hijos de don Baldomero Jiménez que no nació en Chiapas.

Baldomero Jiménez Diego, referido en nuestra familia como “el tío Baldo”, fue, al crecer, el hijo más cercano a los negocios de su padre y el ejecutor de varios proyectos en curso cuando él falleció. Luego emprendió nuevas iniciativas (en la década de 1940, por ejemplo, adquirió una salina). Más tarde liquidó sus negocios y en los últimos años de su vida fue un agente aduanal. El tío Baldo se casó con María Luisa López, hija de Luis López Cabada, un español más joven que se había convertido en socio de nuestro bisabuelo. (Nuestra tía Emma, hermana de papá, se refería a ella como “la tía Güicha”).

Una de las hijas del tío Baldo, Diana Jiménez, es madre de la actriz Salma Hayek. Por otro lado, cuando nuestro abuelo Manuel – el primer hijo de Baldomero padre – se separó de Carmen Weil y de su hijo, se unió a Emma Sullivan. Su cuñada, Aída Sullivan, se casó con Abelardo Rodríguez, quien sería presidente del país (1932-34). Una hija de Manuel, nuestra tía Emma Jiménez, fue esposa de un ex-gobernador de Querétaro.

En 1903 nació María Felisa del Carmen Jiménez, hija de nuestro bisabuelo con Natividad Caballero. En 1930, María Felisa se casó con el hijo de un francés a vecindado en Tehuantepec. Don Baldomero estuvo presente y don Luis López Cabada fue testigo. Hemos sabido siempre que don Baldomero fue muy responsable de su descendencia.

La historia familiar cuenta que, cuando nuestros abuelos se separaron, don Baldomero expresó preocupación por nuestro padre, quien muy posiblemente era su primer nieto, e incluso manifestó la intención de hacerse cargo de él. No obstante, nuestra joven abuelita nunca se hubiera planteado la posibilidad de alejarse de su hijo de manera alguna y se trasladó con su pequeño a la Ciudad de México; a él dedicó su vida.

- 1954 Fallecimiento de Ricardo Baldomero Jiménez Moreno en la Ciudad de México, a los 54 años.
- 1959 Fallecimiento de Mercedes Diego en Salina Cruz, Oaxaca.
- 1960 Fallecimiento de Amable Moreno en Tonalá, Chiapas.
- 1970 Fallecimiento de Herminia Jiménez Moreno en Tonalá, Chiapas, a los 70 años.
- 1970 Fallecimiento de Alfredo Jiménez Diego en Acapulco, Gro., a los 55 años.
- 1974 Fallecimiento de Ma. del Rosario Jiménez Diego, de 78 años, en Cuernavaca, Mor.
- 1981 Fallecimiento de Baldomero Jiménez Diego en Tonalá, Chiapas, a los 81 años.
- 1982 Fallecimiento de Manuel J. Jiménez Moreno en Querétaro, Qro., a los 87 años.

UN ESPAÑOL QUE AÚN SE RECUERDA EN SALINA CRUZ.

En su artículo ***DON BALDOMERO JIMÉNEZ Y DON LUIS LÓPEZ CABADA. DOS NOMBRES PARA RECORDAR***, don Fernando Villalana, historiador y economista que fue cronista de Salina Cruz en años recientes, refiere aspectos de la vida de Baldomero Jiménez y su notable trabajo en el puerto. (El texto completo está incluido en el anexo documental).

Baldomero Jiménez fue, por un tiempo, el hombre más rico de la ciudad. Su fortuna fue, primero, producto de su próspero negocio de abarrotes. Además, en el puerto no existían bancos y él gradualmente asumió la corresponsalía de una institución bancaria. Ello le permitió manejar importantes recursos monetarios en pesos oro. A él acudían comerciantes y gente común para sus transacciones. Era muy conocido y apreciado no sólo en la ciudad sino en toda la región ístmica. En ese tiempo, el corredor del istmo era una región de considerable actividad comercial.

Sin embargo, la economía del puerto y la importancia de la región como pasaje entre el Atlántico y el Pacífico cambiaron. Después de 1914, los barcos paulatinamente dejaron de llegar y se fueron perdiendo fuentes de

trabajo. El dragado se suspendió y el puerto incluso quedó azolvado por un tiempo al final de los años veinte. El ferrocarril dejó de funcionar en 1929. Muchos inversionistas perdieron capitales y abandonaron el puerto.

Don Baldomero impulsó diversos proyectos para reactivar la economía del puerto y crear empleos para los salinacrucenses. Uno de ellos fue intentar abrir el comercio marítimo a través de bahía La Ventosa en 1932.

A la muerte de don Baldomero Jiménez Cortina, en 1933, su hijo Baldomero Jiménez Diego continuó con los planeados. Se construyeron oficinas y una bodega para almacén de carga de barcos. La iniciativa abrió nuevas fuentes de trabajo y funcionó hasta 1938, cuando se reabrió el puerto.

Posteado el 15 de mayo de 2015
[Salina Cruz crónicas de un puerto](#) | Publicaciones | Facebook
Por Fernando Villalana

DON BALDOMERO JIMÉNEZ Y DON LUIS López CABADA
DOS NOMBRES PARA RECORDAR.

A manera de introducción, acáto que me vaya a referir a los señores Baldomero Jiménez Cortina y a su hijo Baldomero Jiménez Diego, así como al señor Luis López Cabada, personajes que fueron propietarios de la bahía de Salina Cruz y que contribuyeron a su jefe político, el que hoy presenta resumen para celebrarlos de acuerdo a su pertenencia en los momentos más duros de nuestro puerto durante la primera mitad del siglo XX. Al pertenecer a ellos en este triste, lo hago sin la profundidad que corresponde, ni embargo abundo sobre este tema en mi libro en preparación: "Salina Cruz, medio siglo de lucha y sombra, 1920-1950". La información presentada es producto de una investigación realizada en archivos, hemerotecas y, al como intervinieron con descendientes y amigos.

Hace muchos tiempo, a finales de los años de 1920 cuando el puerto de Salina Cruz fue cerrado a la navegación, dos hombres de nacionalidad española vivían en este lugar, don Baldomero Jiménez Cortina y don Luis López Cabada. Muy interesados por temas de mucho carácter y de acción que actuaron con valentía y decisión para encontrar soluciones a los problemas de su tiempo, forjados con el temple del sufrimiento lograron un patrimonio trabajando con tesón y sin descanso. Cuando muchachos que no habían nacido aún, durante los años de bancarrota y decadencia de la ciudad, se vieran obligados a vivir en circunstancias tan miserables, a veces sin techo ni hogar, estos hermanos negaron y bocanearon para sus familias y otros, una gran mayoría, lo hicieron para buscar los medios que el puerto no estaba en condiciones de ofrecerles, don Baldomero Jiménez Cortina, su hijo Baldomero Jiménez Diego y don Luis López Cabada optaron por quedarse al lado de los salinacrucenses para luchar por la recuperación del puerto y enfrentar la crisis por la pérdida de las fuentes de trabajo.

Al comienzo el puerto por completo en el año de 1920, los barcos que habían dejado de estar desde muchos años atrás, provocaron que las bodegas permanecieran sin mercancías y los inquilinos vivieran en situación de miseria de las cuales se iban con la carga de otra cosa y que se iban a otra parte a extraer agua en un río cercano de la ciudad de Oaxaca y que los trabajadores desmantelaran los caños en busca del sustento para sus familias. Fue entonces cuando estos lucubrados incurables decidieron abrir el comercio marítimo en la bahía La Ventosa. Don Baldomero era el hombre más rico de la ciudad y su fortuna era el producto de su negocio de abarrotes, pero además, como en el puerto no existían industrias ni servicios, él y su socio Luis López Cabada, que era un hombre de mucha astucia y manejar cuantiosos recursos monetarios en pesos oro, a él acudían otros comerciantes y gente común para realizar sus transacciones en dinero; era muy conocido y apreciado no sólo en la ciudad sino en todo el istmo. Don Luis López también se dedicó al comercio en la venta de vinos, fue muy conocido su

negocio llamado "La Cantábrica" y según cuenta uno de sus descendientes, distribuía con sus socios vino a los comerciantes de los puertos de la costa del Pacífico.

Cuando el puerto quedó inhabilitado, don Baldomero y él perdieron mucho dinero, don Luis no tuvo forma de recuperar su inversión que era dinero en pesos oro, mientras que lo obligó al barco de don Baldomero a traer una docena de trabajadores y que se quedaran en las instalaciones donde 1922 para abaratar gastos y mantener la actividad.

Uno de los dos artículos del ex cronista de Salina Cruz, Fernando Villalana, sobre Baldomero Jiménez.

(El texto completo se incluye en el anexo).

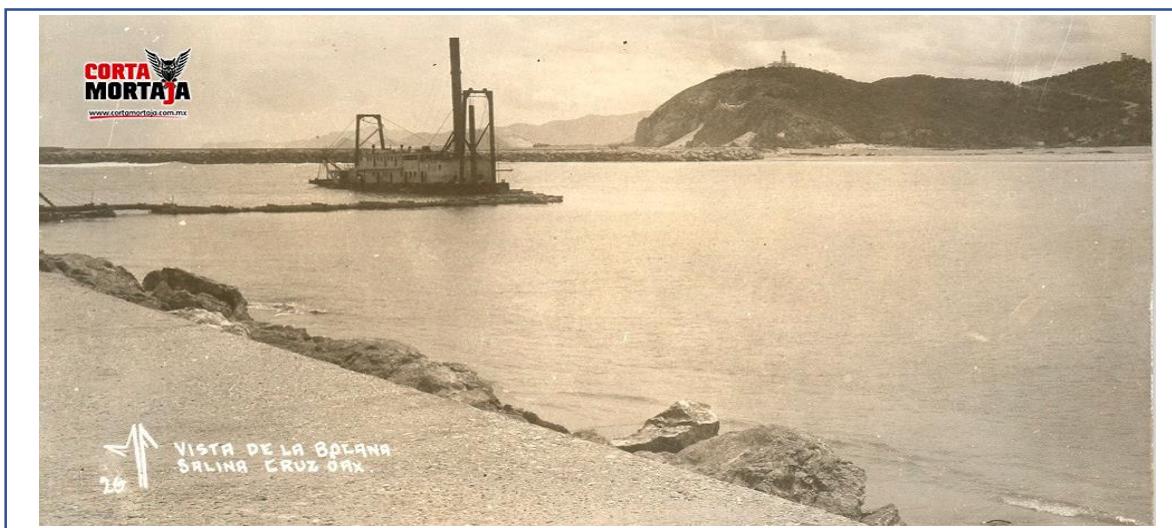
(*Salina Cruz crónicas de un puerto* – Publicaciones | Facebook, publicado en 2015).

¡Encontrar toda esta información sobre nuestro bisabuelo Baldomero ha sido sumamente emocionante! Sin embargo, quisimos también trazar sus pasos de España a México. Para ello fue menester seguir pesquisas en el siglo XIX y estudiar un poco de la historia de una ciudad y de tres puertos. De manera inesperada nos llegó una memoria familiar. Cuando la seguimos, encontramos interesantes datos y respuestas.

¿Cómo y para qué llegó don Baldomero Jiménez a Salina Cruz?

¿Sabía de los productos de México por su padre, que era administrador del gobierno español? ¿Llegó a Chiapas por negocios familiares, oficiales, comerciales, o “se hizo a la mar” para hacer su propia fortuna? ¿Por qué eligió vivir en Salina Cruz? Al ser gaditano, él sabía de actividad portuaria y comercial.

Basados en la información que amablemente nos ha proporcionado don Fernando Villalana, ex-cronista de Salina Cruz y en los documentos que hemos recopilado, tenemos ya respuestas claras para esas todas esas preguntas interesantes.



Bahía de Salina Cruz.
(Fotografía tomada de la página de Facebook de Fernando Villalana).

Baldomero Jiménez debió llegar a México por Veracruz, o por alguno de los puertos del Atlántico, como llegaron casi todos los españoles nuestro país en esa época. Tenemos, además, la certeza de que don Baldomero se trasladó a Salina Cruz en los primeros años del siglo XX, cuando el puerto se colocó verdaderamente en el centro estratégico del comercio mundial.

En la última parte del siglo XIX había una gran actividad comercial en el Istmo de Tehuantepec. Los productos se llevaban atravesando los mares por barcos y luego se movían por ríos y tierra a través de la región. El movimiento de mercancías se incrementó dramáticamente en 1894 cuando se terminó la línea del “Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec”, entre el puerto de Coatzacoalcos, Veracruz y la ciudad de Tehuantepec, Oaxaca. En 1907, la vía férrea se extendió hasta el puerto de Salina Cruz, Oaxaca, completando la ruta transístmica que finalmente conectó el Océano Atlántico y

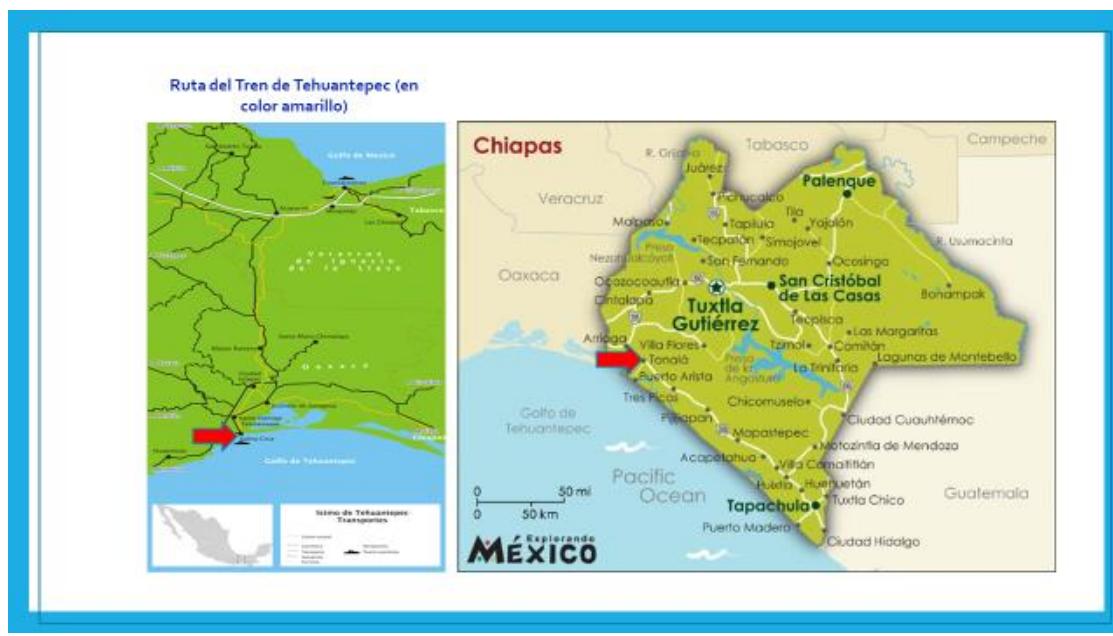
el Océano Pacífico. Pensamos que fue entonces que don Baldomero se mudó a Salina Cruz, el puerto que hizo suyo. Don Fernando Villalana, además, nos ha indicado don Baldomero llegó allí contando ya con un capital sólido.

Por otro lado, sabemos que, además de don Baldomero, hubo otro miembro arriesgado y valiente en la familia Jiménez Cortina: en junio de 2022, descubrimos que el hermano menor de nuestro bisabuelo, don José María Jiménez Cortina, también vivió en nuestro país. Él fue comerciante y hombre de negocios. Desafortunadamente, José María Jiménez falleció en la Ciudad de México el 24 de junio de 1910, a la edad de 41 años. (Su acta de defunción se incluye en el anexo documental de este libro.)

Ahora bien, esta historia es un poco más complicada, pues nuestro bisabuelo había vivido previamente en Tonalá, Chiapas por poco más de una decena de años: seis de sus siete hijos –comenzando por nuestro abuelo Manuel— nacieron allí y las fuentes documentales nos indican que seguramente vivía aún en esa ciudad de la costa de chiapaneca aún hacia el año de 1903, cuando nació una de sus hijas.

La pregunta que surge es: ¿y por qué Tonalá? ¿Cómo y para qué se trasladó don Baldomero a vivir allí?

En esta parte de la narrativa no teníamos una respuesta contundente, pero fuimos encontrando indicadores que, como explicaremos en la siguiente sección, nos permiten sostener la conclusión de que la llegada de don Baldomero a México obedeció, desde el principio, a tareas mercantiles o de representación comercial.



La ruta del Ferrocarril de Tehuantepec y el estado de Chiapas

New York Tribune
Domingo 30 de diciembre de 1906

"Otro ferrocarril de océano a océano saluda al año nuevo."

Vista general de Salina Cruz de la estación del tren.

New-York Tribune.
MUNDAY, DECEMBER 30, 1906.

ANOTHER RAILROAD FROM OCEAN TO OCEAN GREETTS THE NEW YEAR.

MAP OF THE MOUTH OF TECOZUMUL
ROUTE OF THE NEW RAILROAD FOR CROSSING THE Isthmus OF SALINA CRUZ

ROUTE OF THE TRAIN OF SALINA CRUZ
GENERAL VIEW OF SALINA CRUZ

GENERAL VIEW OF THE MOUTH OF TECOZUMUL
ROUTE OF THE NEW RAILROAD FOR CROSSING THE Isthmus OF SALINA CRUZ

GENERAL VIEW OF SALINA CRUZ

Sobre la extensión del Ferrocarril de Tehuantepec

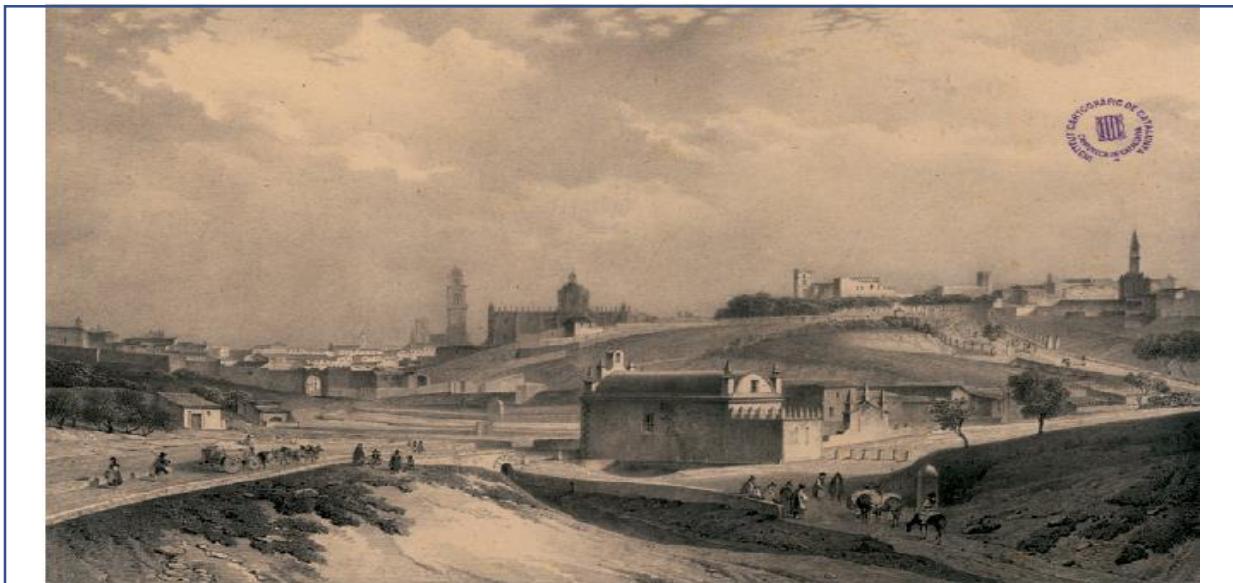
De Jerez a Tonalá: cónsul, comerciante y hombre de finanzas.

Don Baldomero fue el quinto de los seis hijos de la familia que formaron sus padres, Juan Jiménez Bermúdez y doña María de las Angustias Cortina Pérez. Fue, además, el segundo hijo varón. Las líneas tradicionales de la sociedad patriarcal, por lo tanto, destinarían los privilegios de cualquier herencia probablemente para el hermano mayor, Juan Pedro Jiménez. No obstante, Jerez de la Frontera no era una población tradicional y aislada, sino una ciudad industrial y comercial muy próspera que había sido transformada por la formidable actividad de la industria vitivinícola local. Dicha industria tuvo un desarrollo espectacular en el periodo de 1822 a 1885, cuando el vino de Jerez se convirtió en uno de los productos más importantes del sector exportador de España.¹

En Jerez de la Frontera se formó una burguesía dinámica capaz de impulsar la industria y el comercio –aunque cabe apuntar que, desafortunadamente, los beneficios no alcanzaron a todos los jerezanos por igual--. La fisonomía de la ciudad misma cambió significativamente durante el siglo XIX: partes abandonadas de la muralla medieval que

¹ Fuentes: Enrique Montañez, "Los sistemas de comercialización y la expansión del Jerez, 1835-1885" y Mario Trujillo Bolio, "Exportación vitivinícola española al mercado novohispano. 1790-1810", (ambos artículos académicos están disponibles en internet).

rodeaba a una ciudad se derribaron para dar paso a edificios modernos donde se desarrollaba la intensa actividad de compañías como Domeq (en torno al viejo acceso conocido como la *Puerta de Rota*) o de González-Byass (al lado de la *Puerta de Arroyo*).



Vistas de Jerez de la Frontera en 1849 y en 1860. (Fuente: José Manuel Aladro Prieto y Eduardo Mosquera Adell. *Imagen Industrial de la Ciudad. Jerez de la Frontera, Siglo XIX.*)

Don Juan Jiménez, el padre de la familia Jiménez Cortina, era -según sabemos por la fe de bautismo de nuestro bisabuelo- administrador nacional. Esta era una ocupación muy estable y un tipo de empleo codiciado en el contexto de las fluctuaciones

económicas de la España que había dejado de ser un gran imperio. Norita sabe, tanto por su especialización académica como por su experiencia de vida en España, que los administradores nacionales en una provincia frecuentemente supervisaban actividades de índole económica o algún interés o monopolio de la corona española. Y en Jerez de la frontera había, ciertamente, actividades comerciales muy robustas. Además, el Puerto de Cádiz, muy cercano a Jerez, era no solamente hermoso y bien trazado, sino el nodo comercial más importante de toda España: era el lugar donde circulaba más dinero. Cádiz era una urbe dinámica y cosmopolita, pues los vinos y el comercio habían atraído muchos extranjeros. Don Juan Jiménez seguramente tenía contactos y relaciones con las redes comerciales jerezanas o gaditanas.

En estas circunstancias, lo más probable es que nuestro bisabuelo Baldomero no haya salido de España buscando riquezas hipotéticas de ultramar, sino que haya atravesado el Atlántico con una encomienda de carácter comercial, financiera, o de representación española. Él, sin duda, tuvo también el carácter necesario para correr riesgos y tuvo la visión empresarial para diversificar sus actividades y formar un capital que le permitiría ser uno de los hombres más importantes de la región de Tehuantepec.

Las memorias familiares nos brindan también una pieza de importancia: algunos descendientes de nuestro bisabuelo por parte de su hijo menor, Alfredo Jiménez Diego, aún viven en Salina Cruz. Doña Socorro Jiménez, nieta de Baldomero Jiménez, no sabía de los años de estadía de su abuelo en Tonalá, pero sí ha informado a don Fernando Villalana que la familia tiene un tenue recuerdo de que don Baldomero había estado en un consulado y que había tenido una representación de los Estados Unidos. Esto es relevante considerando que el concepto de consulado en el siglo XIX estaba aún estrechamente ligado al comercio y a la protección de inversionistas y mercaderes en el exterior. Así, pues, nos dimos a la tarea de investigar más para evaluar esta información.

Tanto el origen gaditano de don Baldomero como la naturaleza comercial de las agencias consulares en la época dan fundamento a la idea de que nuestro bisabuelo probablemente sí fue cónsul –aunque quizás no en Estados Unidos-. Más aún: en Tonalá había, en efecto, un consulado español. Una descripción que data de 1892², estipula que había tres consulados en el poblado: uno inglés, uno francés y uno español.

² La información sobre Tonalá en esta publicación data específicamente de ese año. “El Puerto de Tonalá”, en *Datos sobre los Puertos de la República en los litorales Golfo de México y Océano Pacífico*. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1909, p. 99. Disponible en internet en https://www.google.com/books/edition/Datos_sobre_los_puertos_de_la_repu%C3%A9blica/ObNYAAAAMAAJ?hl=en&gbpv=1&bsq=existen%20tres%20consulados.

Los Consulados. En España, la palabra “consulado” se refería a la representación de intereses de negocios. Antes del siglo XIX, se usó de dos maneras: la primera se aplicaba a las asociaciones de un gremio mercantil que atendían problemas y litigios y que negociaban con la corona española. Por ejemplo, el Consulado de Cargadores de Indias, formado por mercaderes que comerciaban productos con y de la Nueva España, fue el más influyente de todos durante la época colonial. En las colonias mismas, por otra parte, los “consulados de comercio” también eran de naturaleza dual: operaban como tribunales que atendían disputas mercantiles y, al mismo tiempo, vigilaban los intereses del gremio. Los consulados de Veracruz (“la llave del reino de la Nueva España”) y el de Lima, Perú, fueron los más importantes de la época. –Los consulados de ese último tipo fueron abolidos cuando las antiguas colonias se volvieron países independientes-.

Más allá de la tradición española, en la práctica internacional de siglo XIX los consulados de un país en otro se establecían con el objetivo explícito de cuidar intereses comerciales y de negocios. Los consulados generalmente no trataban asuntos de estado y tenían, entre sus funciones, atender asuntos de mercancías y aduanas, asistir a nacionales en su jurisdicción, interceder en problemas de marineros en dificultades y vigilar prácticas de tratados de comercio o navegación. Sus privilegios incluían la inviolabilidad de los archivos consulares y la exención del pago de impuestos locales. Los cónsules no podían ser arrestados ni encarcelados; además, podían desarrollar y atender sus propios negocios con entera libertad.

Había otros privilegios de carácter más informal, según sabemos por un estudio sobre el consulado de Estados Unidos en Veracruz en las primeras décadas del México independiente: los cónsules alternaban con las personas más importantes de la ciudad y podían establecer alianzas mercantiles lucrativas. Los agentes consulares disfrutaban de una posición de privilegio al negociar con las autoridades locales cuando existiera algún contratiempo. Y es probable que los oficiales de la aduana dejaran pasar los embarques pertenecientes a un cónsul sin demasiados problemas.³

Los cónsules podían delegar en vicecónsules o en otras personas las tareas del consulado. También podía darse el caso de que un país cediera su representación a otro agente, de una manera concurrente. Por ejemplo, en 1883, Albrecht Langner, quien fue el vicecónsul alemán para Tehuantepec y Chiapas, fungió por varios años también como

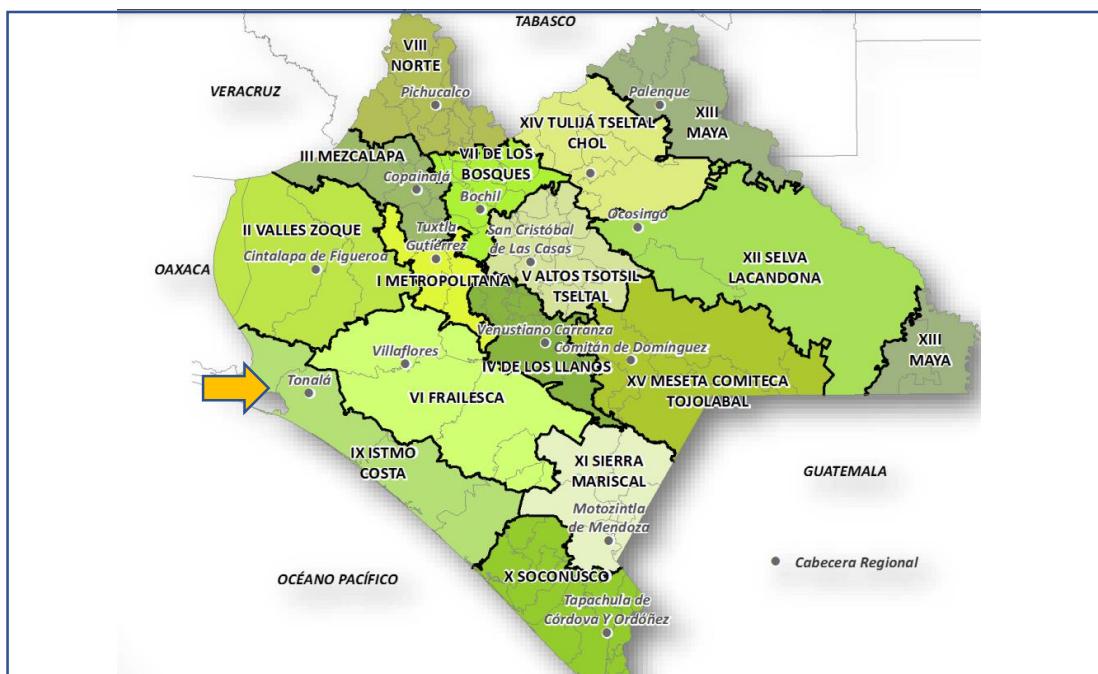
³ La síntesis de las funciones consulares de esta sección proviene del artículo de Ana Lilia Nieto Camacho, “La práctica consular en el siglo XIX a través del consulado de Estados Unidos en Veracruz, 1822-1845”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 31, enero-junio, 2006, pp. 5-30, disponible en internet:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94120204001>.

vicecónsul de los Estados Unidos. Por lo tanto, es posible pensar que, si don Baldomero Jiménez estuvo a cargo del consulado español en Tonalá, también pudo atender, concurrentemente, intereses de los Estados Unidos allí.

¿Mas cuál era la actividad comercial de Tonalá? Tonalá es hoy un municipio de la región del Istmo Costa de Chiapas, o simplemente de “la Costa”, es decir, el territorio contiguo al istmo de Tehuantepec y al Océano Pacífico que desde tiempos prehispánicos tuvo como centro social y económico al pueblo de Tonalá (que hoy es ciudad y cabecera municipal). Hubo varias decisiones que trataron de impulsar comercialmente al puerto de Tonalá durante el siglo XIX, pero el cambio significativo solamente ocurrió durante los años del Porfiriato.

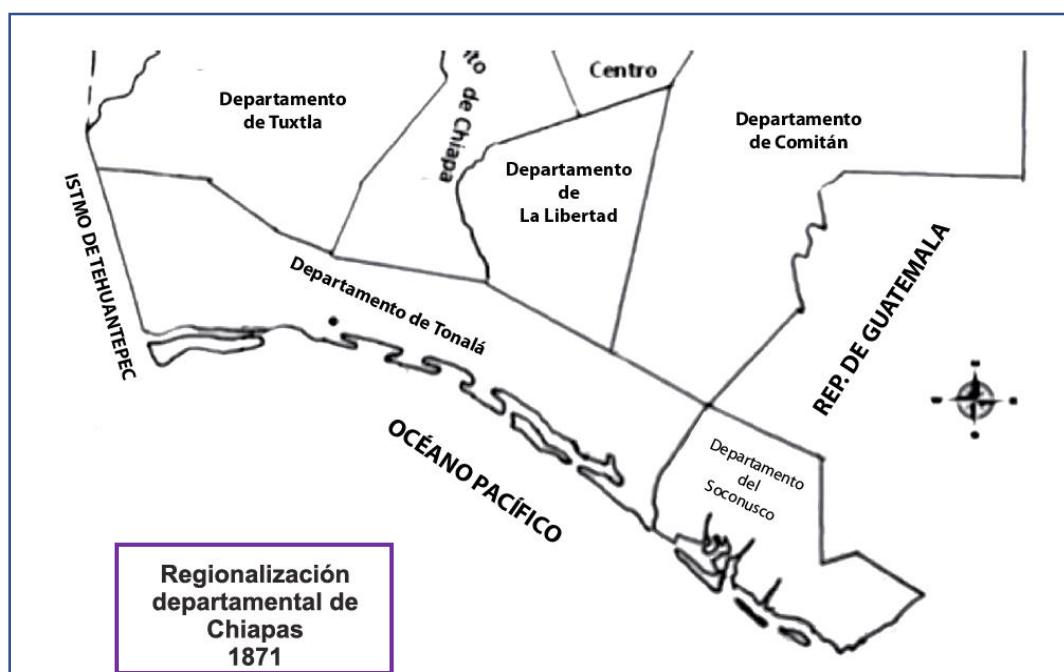
En 1813, aún en la época colonial, las Cortes de Cádiz concedieron al Puerto de Tonalá la categoría de Villa y le otorgaron el derecho de comerciar con Guatemala, con la Nueva España y con Perú por unos años. Más tarde, en 1861, el presidente Benito Juárez publicó un decreto para dar impulso al puerto y recibir a los buques que viajaban de Estados Unidos a América del Sur. Sin embargo, no se creó ninguna infraestructura y, por los siguientes treinta años, “La Puerta” –como se denominaba entonces a Tonalá– fue solamente un atracadero a mar abierto que no contaba ni siquiera con un faro. (Se utilizaban lanchas de remolque de propiedad particular para descargar las mercancías). Además, el puerto tenía poca profundidad y estaba amenazado por fuertes vientos.



Localización actual de la Ciudad de Tonalá y las regiones de Chiapas

Sólo hasta 1890 se construyó un muelle y una aduana para el registro de barcos y mercancías. Entonces, el hoy llamado Puerto Arista se volvió la puerta de entrada de las mercancías internacionales que traían los barcos ingleses, alemanes, norteamericanos. Entre los productos que se comercializaban había telas, ropa, calzado; de Chiapas salía madera, hule, café, añil, cacao, piel, cal y pescado salado. Varios productos agrícolas y de ganado vacuno, bovino, caballar de Chiapas se llevaban por tierra a territorios vecinos; el añil, que antaño había sido muy importante, se llevaba hasta el Atlántico a través de Tehuantepec y navegando por el Río Coatzacoalcos, o bien por Tabasco, por donde se transportó mercancía en las espaldas de cargadores indígenas o en mulas.

Porfirio Díaz impulsó muy activamente la colonización territorial y la inversión extranjera en el estado utilizando como atractivos las facilidades para adquirir tierra barata y la abundante mano de obra indígena, que fue frecuentemente explotada. Allí llegaron extranjeros de diversos orígenes para desarrollar una agricultura de exportación a gran escala. Hubo migrantes franceses, alemanes, italianos, chinos, belgas, ingleses y españoles, guatemaltecos, japoneses e indígenas de Guatemala y Nueva Caledonia. Entonces, la tradicional Chiapas señorial de las haciendas fue relegada por la pujante Chiapas de los cultivos de exportación. El Soconusco y la región de la Costa, donde hoy se asientan las ciudades de Tonalá y Arriaga, fueron dos de las áreas más sacudidas por este proceso.



Fuente: Valente Molina Pérez, “El impacto económico y social del Ferrocarril panamericano en la región de Tonalá en el siglo XX.”

Entre los migrantes que llegaron atraídos por las políticas de colonización del régimen porfirista se incluían estadounidenses, alemanes y japoneses. La migración china respondió a la necesidad de contratar mano de obra barata para los tendidos de rieles de las vías de ferrocarril. Tanto los migrantes canacos –que procedían de Nueva Caledonia, en Oceanía, y que fueron deportados por rebelarse al gobierno colonial francés— como los indígenas de Guatemala llegaron para proporcionar fuerza de trabajo en para las intensas labores de los plantíos de café y para el hule. También había miembros de las clases altas guatemaltecas que tenían lazos familiares o económicos en la región. Hubo, por ejemplo, un gobernador de Guatemala que tenía una finca en territorio chiapaneco –la cual, por supuesto, no consideraba en territorio mexicano-.⁴

Algunos españoles que ya tenían fincas cafetaleras o propiedades ganaderas en Guatemala también aprovecharon la oportunidad de extender sus posesiones. Uno de ellos, de nombre José Revuelto Ibargüen, llegó a tener ocho mil cabezas de ganado e incursionó en algunos negocios financieros.

Los alemanes adquirieron grandes extensiones de tierra tanto en Guatemala como en Chiapas para crear plantaciones de café --que se había convertido en un atractivo artículo de lujo en Europa--. Para atender a la emigración se formaron, en Alemania, instituciones coordinadoras como la Compañía de Hamburgo y la Sociedad Berlinesa para la Centralización de la Emigración y Colonización Alemana, que eran órganos de una incipiente política imperialista transoceánica del país. (Alemania, en ese tiempo, extendió sus intereses a Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala y México).

Los migrantes de los Estados Unidos tenían intereses en fincas de café y en la comercialización de maderas finas y de hule. Más allá de Chiapas, también controlaron ingenios de azúcar y negocios agrícolas en Tabasco, Campeche y Veracruz. El puerto alcanzó su apogeo durante la década de 1890, en gran medida por las grandes ventas de café, pero la actividad decayó después.

El ferrocarril panamericano se inauguró el 1 de julio de 1908 y conectó a la costa de Chiapas con el centro del país. Antes de que ese evento, don Baldomero estaba ya establecido en Salina Cruz.

Los negocios particulares de Baldomero Jiménez en Tonalá, Chiapas, no eran de explotación agrícola, sino de comercio y abarrotes –probablemente incluyendo vinos—.

⁴ María Elena Tovar González, “Extranjeros en el Soconusco”, en *Revista de Humanidades*, Tecnológico de Monterrey, núm. 8, 2000, pp. 29-43, disponible en internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38400802>.

Por don Fernando Villalana sabemos que don Baldomero incursionó después en el mundo de las finanzas y estuvo a cargo de una corresponsalía bancaria en años posteriores. Evidentemente no había bancos en la región en esa época y él desarrolló diversos servicios financieros para comerciantes en el del Istmo de Tehuantepec.

Esto último probablemente denota el aprendizaje y el origen gaditano de nuestro bisabuelo: en España, los primeros bancos de emisión fuera de Madrid, la capital, se crearon en Barcelona y en Cádiz, precisamente, hacia la mitad del siglo XIX. En las siguientes cuatro décadas, Jerez, Cádiz y Sevilla fueron los sitios donde la actividad financiera era más intensa. La gran actividad mercantil y exportadora en esas ciudades fue requiriendo la formación de redes estables para distribuir los productos, a la par que la creación de instrumentos financieros nuevos para procesar pagos procedentes del comercio y para efectuar operaciones de giro en distintas plazas. Ello se tradujo en constantes peticiones e intentos de apertura de bancos.

La actividad bancaria fue creciendo en tres áreas. Una era el crédito, es decir, lo referente a préstamos y garantías. La segunda actividad era la inversión (poner a trabajar el capital mediante la formación de compañías). La tercera fue la provisión de servicios financieros como giros, cobros y pagos, o bien los depósitos de valores.

Nora Edith observa que don Baldomero también aprendió de la actividad portuaria en Tonalá. Probablemente se inspiró en algunos aspectos de la misma cuando creó nuevas fuentes de empleo en Salina Cruz en años posteriores.



Vista actual del Puerto de Cádiz

Porfirio Díaz Inaugura el tramo del ferrocarril a Salina Cruz, en 1907



Ferrocarril de Tehuantepec

CUANDO SALINA CRUZ FUE TIERRA DE JAUJA

Estos pasajes sobre un viaje a la región, titulados originalmente “El Istmo”, retratan fielmente la increíble transformación del puerto. Provienen del libro *Ulises Criollo*, de la autoría de José Vasconcelos, abogado, político, filósofo, escritor, e ideólogo de la educación en México.

(Están reproducidos en <http://matiasromero.educanet.com.mx/?p=1010>).

De aldea de pescadores, Salina Cruz había saltado a la categoría de gran puerto mundial, todo se había improvisado en cuanto a urbanización; pero las obras de ingeniería del puerto eran espléndidas. Un rompeolas en muralla y como catedrales, calles nuevas de casas de madera recién pintadas albergaban una multitud de todas las latitudes del planeta.



Salina Cruz, Oaxaca. Vista antigua.

En los restaurantes y cantinas, en mesillas al borde de la acera, se bebía a toda hora cerveza de Monterrey o de Alemania. Brisas marinas del atardecer disipaban el calor del día. Entre los bebedores había quienes se ufanaban de completar la docena de bocks —auténtica cerveza alemana—; nunca faltaba quien invitase la ronda.

Había de todo para comer: desde las uvas de Málaga y las manzanas de California hasta los más exquisitos frutos del trópico: mangos y chicozapotes, piñas y mameyes. A los guisos criollos de lechón en salsa y pavo en mole se añadían las latas de Burdeos, atunes, espárragos y los pimientos de España.

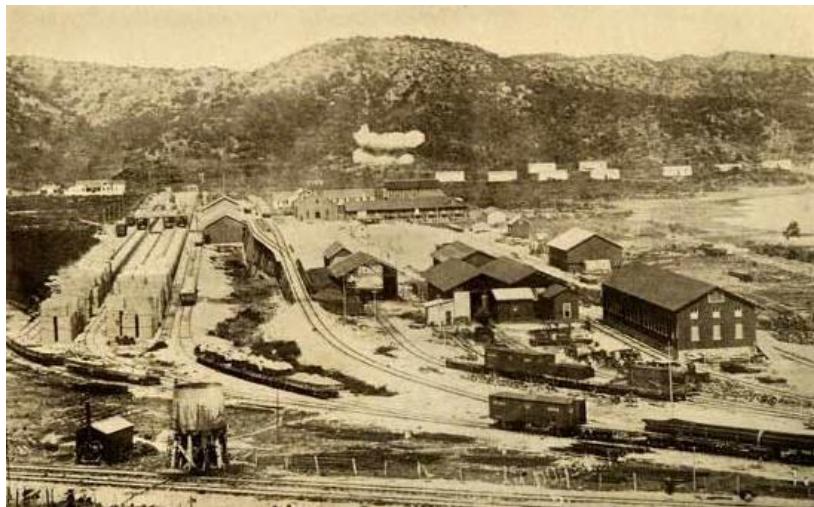
Todo el que algo tenía lo gastaba sin preocupación, seguro de que el día siguiente sería mejor. Pues ¿no estaba en sus comienzos la prosperidad de aquella ruta donde convergía el tráfico del mundo? Las conversaciones de aquellos piratas en fiesta versaban sobre monto y manera de las ganancias. Los nuevos ricos se dedicaban a la especulación; los pequeños propietarios de la víspera habían visto centuplicado el valor de sus tierras vendiéndolas, arrendándolas al extranjero, y todo el mundo se divertía sudando...

El derroche de dinero se veía por todas partes. Ruletas y juegos dudosos chupaban el oro de los incautos y en salas de baile anexas estaba presente desde la rubia canadiense hasta la negra antillana con todas las gradaciones de la piel. Entre la clientela había ingleses y mexicanos, yanquis, españoles, italianos y japoneses, alemanes, chilenos, canacos, que descargaban los trasatlánticos y veleros. Todo lo acarreaba el ferrocarril para llenar otras calas desde el Pacífico hasta el Golfo de México.

Por aquel año de 1909, Tehuantepec conservaba su carácter autóctono, más bien criollo. A un lado sobre la vía del ferrocarril de Chiapas, Juchitán se conservaba colonial, con atractivo que no tiene par en todo el planeta.

Uno de los agentes de nuestro banco para los negocios de tierras de la región era juchiteco nativo, pero de origen europeo. El nombre de su familia, muy influyente en la localidad denunciaba la procedencia francesa. Tanto él como sus primas tenían la piel tostada y los ojos azules. A las mujeres, el cruzamiento indígena les dejaba el porte de estatuas en acción un poco lánguida. No hay entre los mestizos de América tipos esculturalmente más hermosos y sensuales.

Los concesionarios ingleses ponían vagones de primera para el tráfico internacional del istmo, que en aquel tiempo circulaba un convoy cada dos horas. Periódicamente veíamos los cambios ocupados con hileras de vagones de mercaderías de Asia, que por allí tomaban el rumbo de Europa antes de la apertura del canal de Panamá.



Terminal de Ferrocarril en Salina Cruz, Oaxaca.

Un gran auge que fue efímero

La productividad y la bonanza del puerto decrecieron un poco por la inseguridad en las rutas que ocasionó la revolución mexicana y luego se fueron esfumando a partir de la apertura del Canal de Panamá (en 1914). Muchos pensaron con optimismo que el auge de Salina Cruz perduraría, pero la historia tomó otro curso: el comercio del mundo se reestructuró y Estados Unidos –que controlaba la zona del Canal de Panamá– se posicionó en el centro estratégico. Comparativamente, el tiempo de transporte resultaba más corto por la ruta de Tehuantepec, pero los costos eran más altos por la travesía en ferrocarril. El canal construido en Panamá permitía a las embarcaciones pasar del Pacífico al Atlántico y viceversa sin necesidad de descargar los barcos.

Los barcos gradualmente dejaron de llegar a Salina Cruz y ya para 1916 era notorio el cambio, la falta de dinamismo comercial y el declive del puerto. Algunas personas perdieron considerables recursos con los cambios: inversionistas y comerciantes se fueron pronto, dejando al puerto en crisis económica grave y muchos habitantes del puerto se trasladaron hacia los polos de producción petrolera del estado de Veracruz. Don Baldomero seguramente perdió capital también, pero siguió siendo una persona muy prominente y respetada en la ciudad. En vez de marcharse, como muchos otros, permaneció en la región y se adaptó de manera muy creativa a los cambios, esforzándose por impulsar los servicios portuarios para reactivar la economía del puerto e impulsar la creación de empleos. (Esta imagen de don Baldomero incansable y creativo es la que nos ha mostrado el trabajo de don Fernando Villalana).

Según el Censo de 1930, quizá por razones de negocios, nuestro bisabuelo Baldomero residía en San Jerónimo, Ixtepec, Oaxaca. Los datos indican que él era ya

ciudadano naturalizado mexicano. Mercedes Diego y sus hijos estaban residiendo en Salina Cruz. El tío Baldo estaba ya casado y el censo nos revela dos datos más de él, pues declaró tener dominio del inglés y ser de religión protestante.

El incansable ímpetu empresarial de nuestro bisabuelo es impresionante, pues mientras estaba buscando habilitar el comercio en la Bahía de la Ventosa en Salina Cruz, estaba probablemente también conduciendo o articulando otras iniciativas con algunos socios españoles.

En Ixtepec, nuestro bisabuelo residía en una casa de su propiedad, junto con ocho personas de nacionalidad española y mexicana. Uno de ellos, don Claudio de la Torre –natural de Oviedo, España-- fue, precisamente, quien tramitó el acta de defunción de nuestro bisabuelo. Puesto que él era un socio cercano, y no un familiar, es comprensible que el documento contenga algunos errores.

Don Baldomero Jiménez Cortina falleció en San Jerónimo Ixtepec, Juchitán, a la edad de 66 años, el 30 de octubre de 1933, por fiebre paratifoidea con congestión pulmonar. Su cuerpo se trasladó al puerto por el que tanto se esforzó: Salina Cruz.

En marco amplio, más allá de nuestra familia, algunos historiadores han señalado que durante el Porfiriato hubo empresarios ibéricos en México que fueron impulsores de empresas y negocios. Don Baldomero ejerció ese papel en el Istmo de Tehuantepec.

LA MIGRACIÓN ESPAÑOLA EN MEXICO

Hubo varias ondas de migrantes extranjeros a México durante el siglo XIX que incluyeron españoles, italianos, franceses, alemanes, estadunidenses, chinos, japoneses y personas del medio oriente, entre otros. Por tradición y por avenencia, la migración española siguió siendo muy relevante.

Fuera de eventos militares o intervención, variados grupos de extranjeros llegaron a nuestro país por razones diversas. Una de ellas fue el ofrecimiento de propiedad y la invitación del gobierno mexicano para colonizar y habitar tierras poco pobladas –varias iniciativas de esa índole resultaron en fracasos rotundos–.

La migración española había sido privilegiada en otros tiempos, pero pronto tuvo competencia cuando se abrieron nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión. Hacia la mitad del siglo hubo un gran crecimiento de comercio y de negocios de explotación de recursos naturales y de productos agrícola.

Las empresas navieras modernizaron los barcos de vapor y acortaron las travesías, facilitando el viaje, la migración y el movimiento de mercancías desde diferentes puntos geográficos. Más tarde, la construcción de redes ferroviarias y de obras de infraestructura en México también atrajo muchos administradores, ingenieros y mano de obra extranjera.

Entre 1880 y 1930, cerca de 30 mil españoles llegaron con la intención de mejorar su condición económica. A ese periodo de inmigración se le conoce como la primera oleada de migración española. México entonces era un país en expansión mientras España había dejado de ser un imperio. (La segunda oleada tendría lugar más tarde, durante la guerra civil de ese país).

Los españoles que se embarcaban hacia México al finalizar el siglo XIX lo hacían preferentemente desde los puertos de Asturias, Galicia, el País Vasco (en particular Santander, Gijón y Bilbao) y –en mucho menor proporción- desde Barcelona y Cádiz. Los viajantes ibéricos ingresaron a México mayoritariamente por los puertos de Veracruz (81%), Progreso (16%), Tampico (1%) y Salina Cruz (1%). Algunos habían hecho una escala

por un tiempo en Cuba. Había jóvenes que migraban deseando forjar su propio destino y también había, por supuesto, migración en cadena, es decir, la de aquéllos que llegaban siguiendo a parientes o familiares que ya se habían asentado previamente. Otros españoles viajaron como empleados de confianza de comercios e industrias.

Algunos estudios han subrayado la importancia que tuvieron algunos empresarios españoles en la formación actividades capitalistas durante el Porfiriato, impulsando rubros agrícolas, mercantiles y bancarios en el país.

(Este material es del artículo de Miguel Pérez Acevedo, “La presencia española en México, 1821-1930. Un recuento historiográfico.” 2001, disponible en internet).

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC Y LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

Los párrafos siguientes están, en su mayoría, contenidos en el artículo de Carlos Sánchez Silva y Luis Alberto Arrioja Díaz-Viruell, “Salina Cruz Oaxaca: un puerto del Pacífico orientado hacia el mundo atlántico”. Ellos nos dan una visión rápida de la historia del Istmo de Tehuantepec.

El Istmo de Tehuantepec, la franja más estrecha de México, está atravesada por un complejo sistema de ríos. Al ubicarse entre el Atlántico y el Pacífico, tuvo una gran importancia comercial y estratégica en el siglo XIX.

Tradicionalmente, Tehuantepec y Juchitán, como centros urbanos, no sólo tenían el mejor punto ecológico de la región, sino que también fueron el eje comercial hacia los pueblos de la Sierra y de la costa del Golfo y el paso obligado hacia Centroamérica. La ubicación estratégica de esas importantes ciudades zapotecas las convirtió en centros dominicales desde los cuales controlaban el comercio regional. Las abundantes reservas de las lagunas interiores y las salinas costeras de la región se explotaban desde tiempos prehispánicos.

Como corredor comercial, la región unía a Oaxaca, Veracruz y el centro de México con la región del sureste (Guatemala, Yucatán, Chiapas y Tabasco).

Durante la colonia continuó siendo punto de contacto con Chiapas y Guatemala y fuente importante de producción de sal por evaporación. Tehuantepec, como departamento administrativo, llegó a ser el más grande del estado de Oaxaca comprendiendo los distritos de Juchitán y Yautepec.

En 1660 hubo una importante rebelión contra las represivas autoridades españolas. De allí surgió la máxima “haremos Tehuantepec” para sugerir la rebelión contra la injusticia.

Tehuantepec estuvo primero habitado por indígenas, aunque también había una presencia de castas. Ya a mediados del siglo XVIII se formó un grupo de criollos y blancos. Actualmente, la población de origen zapoteco se localiza mayormente en Tehuantepec y Juchitán, pero refleja también un mestizaje muy intenso que tuvo lugar durante el siglo siguiente, cuando llegaron a la región personas de muchos países del mundo. Antes de esos cambios, entre 1829 y 1880, la región había sido una de las menos pobladas del país debido a la insalubridad del clima y a las frecuentes epidemias.

El comercio de la sal siguió siendo importante por mucho tiempo en la región (la sal fue vital en el mundo antes del desarrollo de la refrigeración del final del siglo XIX). Más aún, compañías extranjeras pronto desarrollaron también interés en la producción de cacao, café, algodón, caña de azúcar, añil y tabaco.

Desde muy temprano, la corona española ordenó a Hernán Cortés explorar la posibilidad de una ruta interoceánica en la región, pero las condiciones irregulares del terreno impidieron el proyecto. Cuando España fue desplazada como potencia internacional, en el siglo XIX, surgieron nuevos líderes mundiales: Inglaterra, Francia y Alemania buscaron, con gran interés, la construcción de una vía interoceánica por razones económicas y de estrategia militar. El Istmo de Tehuantepec estaba en la mira de todos.

Inicialmente se pensó en abrir un canal transístmico –un proyecto difícil que eventualmente se descartó-. Se optó, entonces, por hacer una vía mixta: por agua desde el Atlántico y continuando a través del istmo veracruzano para seguir por tierra en tren hasta el puerto de Salina Cruz.

Proyecto de red interoceánica de barcos y ferrocarril en 1884 (Elmer L. Corthell).



El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec fue terminado en 1894. El primer viaje de Coatzacoalcos a Tehuantepec se realizó el 11 de septiembre de ese año con un tiempo de 10 horas y 20 minutos.

En 1907 se terminó de construir un tramo adicional hasta Salina Cruz --que entonces era básicamente un muy pequeño y sencillo pueblo de pescadores--. El resultado fue muy exitoso: ocasionó una explosión de comercio y de tránsito de pasajeros que tuvo su punto más alto entre 1910 y 1912.

La vía transístmica causó un notable crecimiento económico y demográfico. En 1918, por ejemplo, Salina Cruz alcanzó una población de 23,970 habitantes. No obstante, el auge duró muy pocos años. El Canal de Panamá se abrió en 1914, y el decrecimiento de la actividad en Salina Cruz ya era claro a partir de 1916. En 1930, la población había descendido a 5,837 habitantes (por debajo del nivel que tuvo en el año de 1910).



El traje de tehuana es el resultado de diversas influencias culturales. La estructura misma de la prenda (enagua y huipil) es de origen zapoteco, aunque originalmente las istmeñas llevaban el torso desnudo. Los bordados fueron inspirados por los mantones de Manila y su adaptación en Andalucía (con énfasis en motivos más florales).

El vestido, como lo conocemos hoy, se debe en parte al ferrocarril, que hizo accesibles muchos textiles, incluyendo las sedas o los encajes que se usan para el borde de la falda y para el resplandor.



“Mujer Tehuana”, de Yolanda Rubín.

III. Reflexiones y aprendizajes



Fotografía: Lago de Camécuaro, Michoacán, 2021.

Fotografía de Jorge Luis Jiménez Hernández.



MIS ANCESTROS

(Fragmentos del poema de Virginia Gowell).

[...] ¿Qué rostros bocetaron mis facciones
con gestos precursores de los míos?
¿Qué manos entrenaron la destreza
de mis manos enérgicas y suaves
tejiendo mimbre, escribiendo alfabetos,
pulsando teclas en los clavicordios? [...]

Miro el espejo y miro en mi mirada
las miradas de quienes nunca he visto,
encastrando en vital rompecabezas
genealógicas piezas reencarnadas:
me alimenta la boca de mi abuela,
camino con las piernas de mi madre,
las cejas de mi padre se preocupan
ciñéndose en los pliegues de mi frente,
el tesón de lejanos bisabuelos
se empecina en mis propias tozudeces,
y veo en mi sonrisa giocondina
la de ajados retratos familiares. [...]

¿Quién de ustedes temió lo que yo temo,
y quién pulió la daga del coraje?

¿Qué antepasado ignoto y legendario
resolvió la mitad del acertijo,
y transmitió insistentes inquietudes
para que yo asumiera lo faltante? ...

Hoy me toca a mí: yo los prolongo,
les recibo la antorcha y continúo
a partir de mi posta sus caminos,
haciendo mío su perenne fuego.
Ancestra del futuro, en mi diana
impactan las saetas que lanzaron
con sus arcos pioneros e inexpertos,
tan inexpertos como el mío propio. [...]

Gracias por tanto yerro y tanto acierto,
y por heredarme la materia
que mi esencia no-humana precisara
para esta ocasión de nacimiento.

Benditos los que alearon sus metales
para que yo forjara mi Herramienta.

VIRGINIA GAWEL
Psicóloga y terapeuta argentina.
De su libro *El fin del autoodio*.

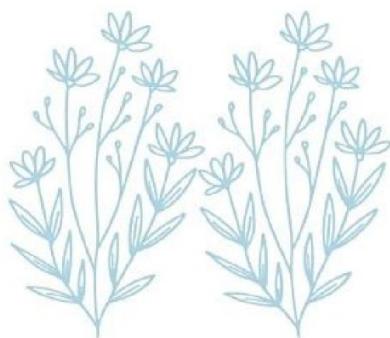


Ilustración de la página anterior: “Árbol de la felicidad” de la pintora ucraniana Olha Darchuk.

Nuestros ancestros, en sus trayectorias de vida por el mundo, componen un gran mosaico de experiencias que está directamente ligado a nuestra propia existencia. Es por ello que trabajamos con profundo amor y enorme alegría durante varios meses en éste pequeño libro que es para ustedes y para las generaciones por venir.

Ahora conocemos a las y los protagonistas de nuestra historia genealógica de los últimos dos siglos: han dejado ya de ser leyendas o recuerdos difuminados por el tiempo. Nosotros, mientras tanto, hemos ganado fundamentalmente una perspectiva que trasciende lo individual para incluirnos como parte de un frondoso árbol y de una historia de generaciones donde en efecto hubo valor, amor, sueños y realizaciones.



Todas las familias dan material para escribir novelas completas, como varios escritores han demostrado: no hay ninguna que sea perfecta en un mundo tan complejo. Nosotros, por cierto, encontramos sorpresas al principio. Sin embargo, es evidente que existen costos tanto de vivir en el conocimiento como en los silencios. Más aún: mientras más pasa el tiempo, más difícil es reconstruir la historia. Con el paso de

los años van quedando menos personas que tengan referentes claros sobre los ancestros de la familia y las memorias se van desibujando como huellas en la arena.

Ciertamente, hemos encontrado tanto elementos de asombro como de gran inspiración en nuestra exploración genealógica. Poco a poco fuimos localizando la geografía de nuestras raíces y aprendiendo cómo varios eventos históricos del país y del mundo afectaron las vidas y las decisiones de nuestros antepasados. Tuvimos suerte de encontrar el origen de nuestro apellido Jiménez en un emprendedor viajero español del siglo XIX, pero trazar el origen transcontinental de otros apellidos de nuestro árbol requeriría extender el horizonte de estudio a siglos más lejanos de la época colonial.

Tenemos una inmensa gratitud por nuestra familia porque esta búsqueda fue motivada sólo por curiosidad. No obstante, no se puede soslayar que algunos de nuestros antepasados experimentaron dolor por la temprana pérdida de un padre, de un esposo, o de un hijo, o por la separación de un padre o de una madre. Además, en un país donde no siempre existió la posibilidad de un matrimonio civil o religioso o de divorcios, nacer fuera de una unión formal pudo haber tenido distintas repercusiones, dependiendo de la cultura, la religiosidad del lugar o la posición social de la familia. En términos personales, ello pudo implicar retos difíciles de imaginar o disminuir la autoestima. Hay que considerar también las situaciones de guerra, revolución, (que inciden en la reducción de la población masculina), traumas colectivos y cambios drásticos de índole económica o social que evidentemente repercutieron en la vida de las familias.

Escribimos libro con sutileza a veces, pero sin silencios: Norita y yo percibimos pronto la importancia de respetar y de no omitir información que nos impidiera ver a los miembros de nuestro árbol tal como fueron y en las circunstancias que vivieron. Así que ahora podemos sentir orgullo por quienes fueron exitosos, creativos o valientes y empatía y admiración por quienes pudieron superar separaciones o dolor, pues ellos son también ejemplos de fuerza, inspiración, impulso espiritual y resiliencia.

Esta travesía documental e histórica, por otro lado, nos reveló también, de manera bastante interesante, múltiples dimensiones sociales de género incluso más allá de nuestra genealogía. En nuestra revisión encontramos la autoestima y el orgullo de las mujeres istmeñas, que navegan en una cultura con un tinte matriarcal. También observamos la vulnerabilidad femenina en aquéllos entornos donde sólo el caudal económico, un matrimonio muy joven, o una moralidad estricta y represiva parecían ser garantes confiables del buen futuro de una mujer y de la respetabilidad de una familia.

Asimismo, reflexionamos sobre los hombres que tuvieron que ser pilares fuertes y baluartes de sus familias –aún a edades muy tempranas- tan sólo por el hecho de

haber nacido varones; sobre aquéllos que tuvieron la fuerza monumental de forjarse solos, y sobre los que atravesaron mares y tierras en busca de una posición y un sueño.



Esta aventura genealógica ha sido larga y sumamente emocionante. ¡Solamente hubiéramos deseado tener más de cerca a nuestros padres para compartir estos hallazgos y para conversar con ellos! A cada paso del camino imaginábamos su emoción al descubrir nuevos datos y escribir los capítulos de nuestro libro familiar: pensamos en nuestra madre investigando junto con nosotras y en nuestro padre, nutriéndonos con preguntas y más información. Imaginamos sus reacciones, su alegría, sus sorpresas...

Puesto que su legado y su amor nos guían siempre, ellos están aquí, en la luz y en la emoción de cada momento en que los recordamos durante el desarrollo de este libro.



1. Todo un prisma de posibilidades... y una conexión muy personal

¿Para qué sirve una recopilación genealógica? Esta pregunta se puede contestar con una multiplicidad de respuestas, según lo que hemos podido aprender y observar.

La primera respuesta tiene que ver con la identidad. En principio, compilar la historia familiar puede no sólo ser útil, sino también enriquecedor. Conocer nuestras raíces nos permite dimensionar mejor **la identidad verdaderamente única** que tenemos como personas y como familia y puede favorecer un mayor sentido de conexión entre generaciones –ya sean las pasadas, las presentes... e incluso también futuras—. Marcos lo resumió muy bien: un árbol puede reforzar nuestro sentido de integración familiar.

Por otro lado, la perspectiva de la historia puede motivar inspiración y gratitud.

La historia familiar nos deja ver patrones de cómo nuestros ancestros lograron aprender y seguir adelante. Muchos vislumbraron posibilidades nuevas ante la desilusión, las pérdidas, el fracaso y la guerra. Y aunque unos fueron exitosos y otros sólo trataron de sobrevivir, quiso el destino que todas y todos coadyuvaran a pasar la estafeta de la vida que, prolongándose a través del tiempo, ha llegado hasta nosotros al nacer.

Asimismo, conocer retos y desafíos del pasado puede despertar sentimientos de **empatía y compasión** que nos lleven a no juzgar y a entender mejor a los ancestros que no conocemos o a los que pudieron haber cometido errores. Hace tiempo aprendí una máxima que inmediatamente incluí en mi breviario de sabiduría personal. En el portal de una iglesia de Nueva York que anticipaba el servicio dominical, se leía: “**La vida es una maestra bastante dura: primero pone la prueba, y luego enseña la lección**”. Y ello aplica a toda la humanidad... En efecto, nuestros familiares también hicieron sus exámenes sin haber tomado lecciones previas y cada uno hizo lo que pudo dentro de los límites de sus circunstancias (y con el bagaje psicológico que llevaba a cuestas). Seguramente todos se equivocaron alguna vez –unos, por cierto, más gravemente que otros—. Sin embargo, si se intenta comprender algunas de sus preocupaciones y dilemas personales, es posible cultivar, si no compasión, por lo menos comprensión.

Eso es lo que Nora Edith siempre llamó, en el transcurso de nuestra búsqueda, **humanizar a nuestros ancestros**, es decir, en vez de solamente colecciónar sus nombres o buscar glorias pasadas –opciones válidas, pero un poco cortas de mira—, la idea fue asomarse a su devenir, a sus retos y a sus caminos. Es entonces cuando se puede comprender más, aligerar las cargas e incluso “practicar el perdón” (en particular si hay coraje, desconcierto o vergüenza por las decisiones o por los errores de alguien). Al menos es posible entender que la visión que nos formamos de ellos pudo no ser del todo certera: lo que ha llegado hasta nosotros es la interpretación o la manera en que

otros vieron las cosas. Tales opiniones pudieron introducir juicios o elementos de rechazo o de rencor que han viajado a través de las generaciones sin más análisis, comprensión o empatía, mientras que los ancestros en cuestión hace tiempo ya que entregaron la cuenta de su vida a Dios. – Esto me lo enseñó alguna vez mi padre –.

Por ello, pueden hacerse “declaratorias de liberación” cuando ha habido un peso que ha persistido: sin olvidar que los ancestros también sufrieron su propio dolor, se puede *soltar* la carga y los sentimientos negativos. Es decir, en una suave meditación, “se habla con ellos”, y comienza declarando, primera persona, “yo te respeto, te acepto y no te juzgo” y se deja que hable el corazón. (Hay quienes sostienen, por cierto, que los retos en la familia donde llegamos son claves para nuestro crecimiento espiritual).

Las posibilidades no terminan allí. Como apuntamos al principio, Nora Edith y yo observamos que el conocimiento genealógico movía reflexiones distintas en cada uno de nosotros: hubo que mirar los sentimientos propios, pues a todos nos resonaron cosas diferentes. ***Cada uno se relaciona con la historia y con los antepasados de una manera personal*** y lleva la atención a aristas particulares. ¡Inclusive nos interesamos en unos ancestros más que en otros! En cada familia hay vivencias y personalidades propias; y es claro que los puntos de interés de cada uno también son de índole personal.

Por eso nos commueve decir que abrir las ventanas de la historia dejó entrar bastante aire fresco en nuestras vidas. A partir de nuestro libro, hemos tenido conversaciones muy esclarecedoras entre hermanos y a través de ellas nos hemos percatado de ***historias que repercutieron en las experiencias propias***. Fuimos ventilando y reevaluando vivencias e impresiones y comprendiendo mejor los retos y los esfuerzos de nuestros padres. Platicar sobre nosotros y sobre nuestra familia ha sido nutritivo, casi como hacer algo de limpieza espiritual. Otro aspecto muy positivo ha sido abordar algunos silencios. Para comenzar, el libro ha integrado a todas las personas que sabemos son parte de nuestro árbol, incluyendo a quienes partieron pronto o no sabíamos que habían existido. Y al descubrir el peso de algunas historias “ocultas” y hablar sobre ellas con madurez y sin emoción, tales “secretos” perdieron su dimensión oscura para pasar a ser simples experiencias humanas... ¡cosas de la vida y nada más!

Por su parte, Nora Edith ha derivado reflexiones muy profundas sobre ***asuntos de salud que probablemente tuvieron su raíz en conflictos familiares***. También ha observado patrones de comportamiento repetido en las generaciones, momentos clave en que tales patrones se rompieron, y notó –en términos de género—, desafíos compartidos entre las mujeres de algunas ramas familiares. A mí me fue útil la revisión de ideas que escuché y tomé sin cuestionar, para reconciliarme, ni más ni menos, con mis dos abuelos (a quienes muy poco conocí). Cuando se humaniza a los ancestros se

puede ver, detrás de un padre estricto, sobre todo su preocupación y amor. Mi opinión también se transformó al saber que un padre lejano pudo haberse sufrido una muy temprana separación de su madre. En suma, *reevalué con mis herramientas de adulta* los sentimientos que había creado con lo poco que sabía y absorbí cuando era pequeña.

Y hay muchas posibilidades más: algunos han valorado cosas que hoy se dan por sentadas y que no siempre fueron asequibles en un país agitado por cambios económicos, intervención extranjera y revolución social. Otros dejan correr respeto y ternura por las ramas de nuestro árbol al encontrar familias amorosas, hermanos cercanos, personas valientes. Alguien más quizás piensa en la vida en otras épocas, en quienes trabajaron sin descanso, o en el carácter empresarial o comercial que hubo en la familia.



Mandala del árbol de la vida: “Somos como este árbol, con raíces que nos conectan a nuestros ancestros, ramas que nos llevan al futuro, hojas que nos cobijan, y con los frutos que nosotros damos; en la base está el amor”.

Dentro de un ámbito más intuitivo y espiritual, existen corrientes que sostienen que el árbol también puede servir para descubrir la raíz de problemas que pudieron tener su origen en experiencias pasadas. Por ejemplo, se buscan improntas u opiniones transmitidas o bien “lealtades familiares” –es decir, repeticiones de actitudes o creencias limitantes, patrones de comportamiento, o incluso afecciones que se pueden pasar de manera inconsciente entre las generaciones—. Las herramientas son amplias: diagramas que resaltan cuestiones espirituales o de salud (“genogramas”), meditación, hipnosis, entre muchas otras. En algunos casos, se han integrado tímidamente elementos de la psicología a las que fueron antes nociones mayormente intuitivas. Por ejemplo, los psicogenealogistas miran coincidencias de experiencias entre miembros de la familia y tratan de sacar a la luz (y sanar) enfermedades, depresión o miedos transmitidos de manera *transgeneracional*. Más recientemente, la llamada epigenética ha comenzado a estudiar cómo los traumas pueden dejar una marca química en los genes -el ADN de una persona- y, si bien no causan cambios genéticos, sí pueden pasarse a las generaciones

subsecuentes. Esto ha resultado del estudio de comportamientos y afecciones en descendientes de personas que vivieron eventos traumáticos tales como el holocausto o la evacuación de los niños de Finlandia durante la Segunda Guerra Mundial.

Con todo, la idea es que la información dé luz y nos ayude a avanzar y hacer crecer la serenidad, la autoconfianza y la conciencia propias. En general, uno no necesita explorar más allá de los abuelos o de los bisabuelos para descubrir traumas o experiencias importantes. Además, no es muy aventurado pensar que los antepasados querrían, por encima de todo, nuestro bienestar, que estemos bien aquí y ahora —y no heredarnos problemas—. Así que puede tomarse energía muy positiva de una historia tomando decisiones que quizás antes se no se pudieron tomar, honrando a la familia, o respetando a los que ya no están. Se puede elegir no replicar limitaciones (si es que existen). Se puede tratar de integrar a la familia, si es posible; el cariño y el perdón pueden nutrir el árbol. Lo esencial es crecer, entender y mejorar elementos de la vida propia: ***¡la vida puede comprenderse hacia atrás, pero se vive hacia adelante!***

En perspectiva, creemos que nuestros padres, luchando solos al principio de su unión y con su amor y dedicación en nuestra familia, -si bien a veces con algún rigor- lograron, sin saberlo, romper patrones y transformar aspectos de la historia del clan (los padres que aman a sus hijos lo hacen). El amor es clave: balancea, sana y redime.

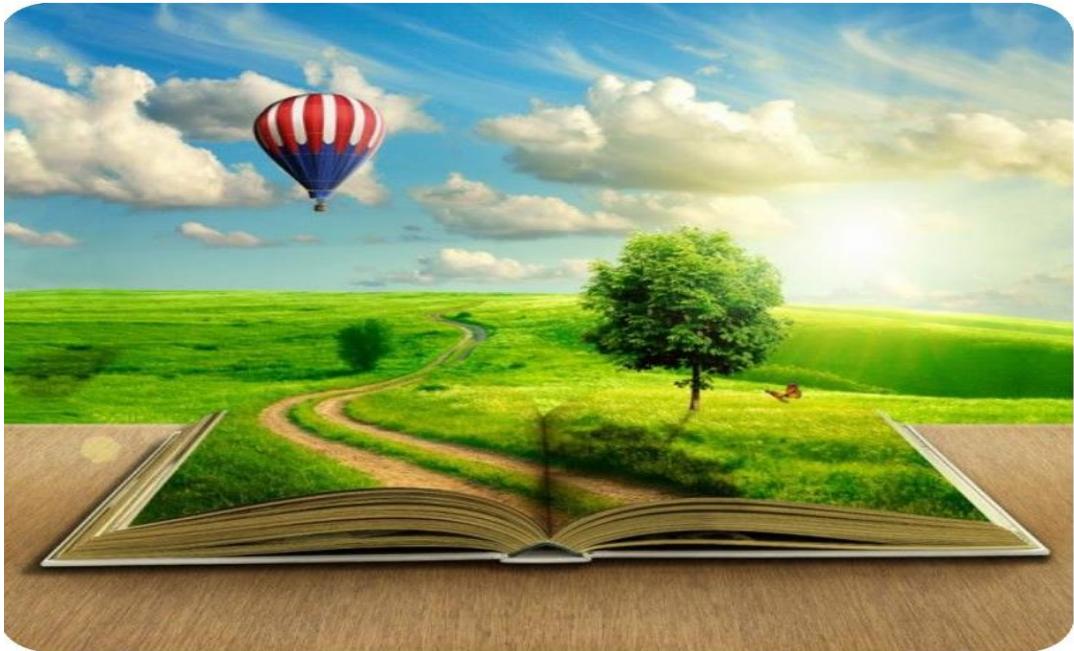


“Ser lo que somos y convertirnos en lo que somos capaces de convertirnos es el único fin de la vida”. Robert Louis Stevenson.

Hoy, caminando por los senderos del siglo XXI, continuamos los pasos de quienes antes cultivaron la tierra bajo el calor del sol, cruzaron los mares, construyeron poblados, o descubrieron la poesía mirando las noches estrelladas.

Así que lo más importante puede ser, en realidad, bastante simple:

**Reconocer y agradecer que todos nuestros ancestros,
de una manera o de otra,
abrieron caminos para nuestra existencia.**



**Con una sola de las mujeres o uno de los hombres de esta historia que faltara,
nosotros no estaríamos aquí, disfrutando el don maravilloso de la vida y la
oportunidad de crecer, amar y conocer.**

Un árbol, en suma, puede ser una fuerza reconciliadora, espiritual y transformadora. De él se puede tomar sabiduría, inspiración y creatividad intuitiva mediante pequeños ejercicios de meditación. La energía de nuestro linaje nos puede dar más entereza e impulso en el presente y en momentos de decisión. A mí me abrió nuevas perspectivas de conciencia. Por lo tanto, al compartir este trabajo y todo lo que hemos aprendido a través de él, nos anima la esperanza de que sea una fuente de conocimiento y reflexión que nos nutra y enriquezca como personas y como familia –más que ocasión para alguna pequeña superficialidad-. Aquí están los datos de nuestra familia, las voces y las memorias de nuestros padres y ancestros y el caudal de cariño de nuestro clan.

Les entregamos este libro con energía de gratitud y de inmenso amor. Es ahora un tesoro para cada uno, también: un tesoro de toda nuestra familia.

¡Esperamos que la armonía, la serenidad y las bendiciones del amor alcancen a todos aquéllos a quienes llegue esta historia familiar!



2. La historia que camina día con día y el amor que nos acompaña siempre

La historia familiar es como una novela, de la cual tú eres un capítulo. Pero ¿cómo se puede entender este capítulo o darle mejor significado si no se ha leído el resto?

Es bueno escribir la historia familiar y no sólo dejarla pasar. Nuestro trabajo es, sin duda, un buen comienzo. Siempre existe la posibilidad de encontrar más: ¡incluso en las últimas etapas de redacción y de revisión aparecieron cosas nuevas que requirieron más investigación, análisis y otras formas de narrativa –incluyendo crónica y cuento–!

Por lo tanto, podríamos pensar en otros proyectos a futuro: uno de ellos sería hacer un álbum fotográfico con las imágenes que aún podemos rescatar de los archivos familiares. También podríamos enfocarnos un poco más hacia nuestro presente, continuando de alguna manera el registro de la historia de nuestros padres y de nosotros, el clan de los Jiménez Hernández, que ya hemos comenzado con este libro. Ahora mismo somos capitanes que casi llevan—sin sentir—el timón del barco familiar. ¡Por ello, sus perspectivas, memorias y colaboración son siempre tan valiosas!

Ahora bien, si miramos nuestra historia familiar como un gran libro, es muy claro que nuestros capítulos de vida y el portal de nuestra historia personal se abrieron con el amor y la determinación de nuestros padres, Ada Oralia y Jorge.



Olha Darchuk, "Melodía de amor".

Así pues, aún con toda la emoción de todos los apellidos en nuestro linaje, una cosa es muy clara y maravillosa para todos nosotros:

**¡Siempre agradeceremos ser hijos de
doña Ada y de don Jorge!**



**¡Gracias por todo y gracias por siempre papás!
¡Y gracias a nuestra entrañable familia!**

*Esta fotografía es de un “lavado de olla” de la
Asociación de Ixtepecanos en la Ciudad de México (2007).*

No encontraría mejor manera de concluir este libro que con las profundas y maravillosas palabras que Nora Edith me regaló, vertidas casualmente en una conversación de texto el 27 de junio de 2022, os referíamos a los hombres y las mujeres de nuestro árbol genealógico:

Esto ha sido como recuperar un todo de tiempo...

Como en un sueño podemos reagruparlos, vernos en ellos,
pero también podemos ver lo lejos que hemos llegado...

¡Darnos cuenta de lo grande que es esto, de lo largo que ha sido el viaje...!
De la estafeta que cargamos,
¡de lo lejos que hemos ido!

¡Darnos cuenta de cómo nuestras rutas son una auténtica revolución!
De la insólita capacidad humana de transmutar el dolor,
los silencios, las rupturas y los abandonos
en lucidez, conciencia y en motivos para afirmarse en el amor.

Es verdad:

¡En un día claro se ve hasta siempre!





Créditos

Investigación genealógica y diseño del proyecto de Power Point

Nora Edith Jiménez Hernández y
Miriam Jiménez Hernández.



Chicago, Illinois y Zamora, Michoacán, a 17 de abril de 2021.

Libro: selección documental, redacción y diseño

Miriam Jiménez Hernández
¡Gracias, Victor, por apoyarme para completar este proyecto!



Asesoría, consulta y revisión

Nora Edith Jiménez Hernández

Diversas imágenes familiares son cortesía de Ada del Carmen Jiménez Hernández.

La primera versión de este libro se terminó de escribir el 15 de agosto de 2022.

Como se indica en el texto, algunas otras fotografías provienen del archivo personal de nuestro padre, Jorge Jiménez Weil. Las imágenes más recientes fueron tomadas de mensajes de email enviados por familia y amigos y también de mi álbum personal.

La versión final de este libro, con extensas revisiones, se concluyó el 20 de noviembre de 2023 en la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos.

Una bendición

Ésta es una bendición irlandesa que ha pasado de generación en generación, para desear siempre buena suerte a todos en el camino de la vida.



Bendición irlandesa

*Que el camino se eleve a tu encuentro,
Que el viento siempre sople a tus espaldas.
Que el sol brille cálido sobre tu rostro
Y las lluvias caigan suaves sobre tus campos.
Y que Dios te tenga en la palma de su mano
hasta que nos volvamos a encontrar.*

Apéndice



Sólo caminos de vida



Jiménez Cortina, Baldomero

Camino de vida

- 1867 Baldomero Jiménez nace en Jerez de la Frontera, Provincia de Cádiz, España, el día 27 de febrero de ese año. Es el quinto de seis hijos del matrimonio de Juan Jiménez Bermúdez y María de las Angustias Cortina Pérez (él fue originario de Málaga y ella de Jerez de la Frontera).
- 189?- Viaja a México quizá en la mitad de sus años veinte, probablemente con el cargo de una representación consular. Desarrolla, a la par, prósperos negocios de comercio y abarrotes, primero y luego incursiona con éxito diversos servicios financieros, en una región en la que aún no había bancos.
- Reside primero en Tonalá, localizada en la zona costera del estado de Chiapas. En el último tercio de siglo XIX Tonalá recibía buques que recorrían el Pacífico desde los Estados Unidos hasta Sudamérica. La región tenía una continua actividad marítima que facilitó el intercambio de productos y el tránsito de personas.
- 1907 Se traslada a vivir a Salina Cruz, Oaxaca, en plena explosión comercial del puerto, teniendo ya un considerable capital. Baldomero Jiménez maneja una corresponsalía bancaria y es no solamente el hombre más rico de Salina Cruz, sino uno de los más acaudalados e importantes de toda la región del Istmo.
- 1915 Cuando Salina Cruz pierde su dinámica comercial a raíz de la apertura del Canal de Panamá, en 1914, don Baldomero desarrolla incansablemente diversas iniciativas para reactivar la economía del puerto, habilitando la Bahía de La Ventosa para servicios portuarios.
- 1933 Don Baldomero Jiménez Cortina fallece el 30 de octubre de 1933 en San Jerónimo Ixtepec, Distrito de Juchitán.

Familia y vida personal

Se une primero a Amable Moreno, originaria de Tonalá, Chiapas, quien nació en el año de 1875. Tuvieron tres hijos. Su hijo primogénito fue Manuel de Jesús Jiménez Moreno, nuestro abuelo, (1895). Luego nacieron Herminia (1899) y Ricardo Baldomero (1900). La pareja se separó posteriormente y doña Amable permaneció en Tonalá.

Cuando nuestro bisabuelo se mudó a Salina Cruz, con la segunda familia que formó, nuestro abuelo Manuel al parecer vivió con él. Su hermano consanguíneo,

Ricardo Baldomero Jiménez Moreno también vivió Salina Cruz: él contraió matrimonio en esa ciudad con una joven originaria del Distrito Federal en 1928 y se trasladó a vivir a la Ciudad de México. Su hermana, Herminia Jiménez nació y falleció en Tonalá.

La segunda unión de nuestro bisabuelito fue con Mercedes Diego, nacida también en Tonalá, Chiapas, en el año de 1880. La pareja tuvo también dos hijos varones y una mujer: Rosario (1896), Baldomero (1900) y Alfredo Jiménez Diego (1915), quien fue el único de los hijos de don Baldomero Jiménez que no nació en Chiapas.

Baldomero Jiménez Diego, referido en nuestra familia como “el tío Baldo”, fue, al crecer, el hijo más cercano a los negocios de su padre y el ejecutor de varios proyectos en curso cuando él falleció. Luego emprendió nuevas iniciativas (en la década de 1940, por ejemplo, adquirió una salina). Más tarde liquidó sus negocios y en los últimos años de su vida fue un agente aduanal. El tío Baldo se casó con María Luisa López, hija de Luis López Cabada, un español más joven que se había convertido en socio de nuestro bisabuelo. (Nuestra tía Emma, hermana de papá, se refería a ella como “la tía Güicha”).

Una de las hijas del tío Baldo, Diana Jiménez, es madre de la actriz Salma Hayek. Por otro lado, cuando nuestro abuelo Manuel – el primer hijo de Baldomero padre – se separó de Carmen Weil y de su hijo, se unió a Emma Sullivan. Su cuñada, Aída Sullivan, se casó con Abelardo Rodríguez, que sería presidente del país (1932-34). Una hija de Manuel, nuestra tía Emma Jiménez, fue esposa de un ex-gobernador de Querétaro.

En 1903 nació María Felisa del Carmen Jiménez, hija de nuestro bisabuelo con Natividad Caballero. En 1930, María Felisa se casó con el hijo de un francés avecindado en Tehuantepec. Don Baldomero estuvo presente y don Luis López Cabada fue testigo. Hemos sabido siempre que don Baldomero fue muy responsable de su descendencia.

La historia familiar cuenta que, cuando nuestros abuelos se separaron, don Baldomero expresó preocupación por nuestro padre, quien muy posiblemente era su primer nieto, e incluso manifestó la intención de hacerse cargo de él. No obstante, nuestra joven abuelita nunca se hubiera planteado la posibilidad de alejarse de su hijo de manera alguna y se trasladó con su pequeño a la Ciudad de México; a él dedicó su vida.

- 1954 Fallecimiento de Ricardo Baldomero Jiménez Moreno en la Ciudad de México, a los 54 años.
- 1959 Fallecimiento de Mercedes Diego en Salina Cruz, Oaxaca.
- 1960 Fallecimiento de Amable Moreno en Tonalá, Chiapas.
- 1970 Fallecimiento de Herminia Jiménez Moreno en Tonalá, Chiapas, a los 70 años.
- 1970 Fallecimiento de Alfredo Jiménez Diego en Acapulco, Gro., a los 55 años.
- 1974 Fallecimiento de Ma. del Rosario Jiménez Diego, de 78 años, en Cuernavaca, Mor.
- 1981 Fallecimiento de Baldomero Jiménez Diego en Tonalá, Chiapas, a los 81 años.
- 1982 Fallecimiento de Manuel J. Jiménez Moreno en Querétaro, Qro., a los 87 años.

**Anexo Genealógico.
Semblanzas y Documentos
(Baldomero Jiménez Cortina)**



Selección, diseño y redacción: Miriam Jiménez Hernández.

Investigación documental: Miriam y Nora Edith Jiménez Hernández

Esta selección contiene una serie de artículos y documentos relativos a mujeres y hombres importantes de nuestra genealogía. También se incluyen algunos bosquejos biográficos de personas relacionadas.

Presentamos aquí registros de antepasados nuestros por línea directa: esta selección se centra principalmente en Baldomero Jiménez Cortina. Nuestra familia podrá, de esta manera, tener en sus manos registros originales de ancestros muy cercanos, lo que sin duda hará sentir más viva nuestra historia. Por otra parte, la información permitirá también la apreciación del trabajo documental que una investigación genealógica como la que hemos llevado a cabo requiere.

Se encontrará también la semblanza de nuestra tía Emma Jiménez, nieta de don Baldomero e hija de don Manuel Jiménez, nuestro abuelo, y de su esposa Emma Sullivan. La familia política de nuestro abuelo alcanzó gran prominencia política y social cuando su cuñada Aída, hermana de su esposa Emma, se casó con Abelardo Rodríguez y eventualmente se convirtió en primera dama del país. Aunque no está ligada a nuestra familia, presentamos también una semblanza de ella.



Contenido

1. Fernando Villalana Cabrera, “Don Baldomero Jiménez y don Luis López Cabada: dos nombres para recordar”.
2. Fernando Villalana Cabrera, “Cuando Salina Cruz volvió a nacer. 24 de enero de 1938”.
3. Fe de bautismo de Baldomero Jiménez Cortina.
4. Fallecimiento de don Baldomero Jiménez Cortina.
5. Acta de defunción de José Jiménez Cortina.
6. Acta de defunción de Manuel Jiménez, nuestro abuelo.
7. David Estrada, “Emma Jiménez, una dama queretana de ayer”. (Emma Jiménez, hija de Manuel de Jiménez --nuestro abuelo—y nieta de don Baldomero Jiménez. Fue una respetada dama en la sociedad queretana y, para nosotros, desde que la conocimos, una tía entrañable).
8. Aída Sullivan de Rodríguez (cuñada de nuestro abuelo Manuel, tercera esposa de Abelardo Rodríguez).



Jardín Keukenhof, o “Jardín de Europa”, en Países Bajos.

Hallar los dos siguientes artículos fue especialmente emotivo, pues nos iluminaron una gran parte de la vida de nuestro bisabuelo, don Baldomero Jiménez Cortina en Salina Cruz, Oaxaca. Él fue una persona muy importante en la vida económica del puerto en las primeras tres décadas del siglo XX.

Los artículos son de la autoría del ex-cronista de Salina Cruz, don Fernando Villalana Cabrera. Los vimos en Facebook y son ahora parte de su libro Salina Cruz: Crónicas de un Puerto. Tuve una interesante conversación telefónica con él el 25 de junio de 2022 y me comentó que la información la recabó, en parte, por historia oral, a través de varias conversaciones con don Gilberto López, descendiente de Luis López, a quien también se refiere el primer artículo.

[Salina Cruz crónicas de un puerto - Publicaciones | Facebook](#)

Por Fernando Villalana

[Favor de citar este material con la referencia correspondiente].

1. Don Baldomero Jiménez y don Luis López Cabada, Dos nombres para recordar.

A manera de introducción, aclaro que me voy a referir a los señores Baldomero Jiménez Cortina y a su hijo Baldomero Jiménez Diego, así como al señor Luis López Cabada, personajes que fueron protagonistas de la historia de Salina Cruz que no ha sido escrita en su justa dimensión y que hoy pretendo rescatar para ubicarlos de acuerdo a su participación en los momentos más difíciles de nuestro puerto durante la primera mitad del siglo XX. Al referirme a ellos en este trabajo, lo hago sin la profundidad que corresponde; sin embargo, abundo sobre este tema en mi libro en preparación: “Salina Cruz, medio siglo de luz y sombra. 1900-1950”. La información presentada es producto de una investigación realizada en archivos, hemerotecas y bibliotecas, así como entrevistas con descendientes y amigos de ambas familias.

Hace mucho tiempo, a finales de la década de los años de 1920 cuando el puerto de Salina Cruz fue cerrado a la navegación, dos hombres de nacionalidad española vivían en este lugar, don Baldomero Jiménez Cortina y don Luis López Cabada.

Nuestros personajes eran hombres de mucho carácter y de acción que actuaron con valentía y decisión para encontrar soluciones a los problemas de su tiempo, forjados con el temple del esfuerzo lograron un patrimonio trabajando con tesón y sin descanso. Cuando muchos que se habían enriquecido durante los años de bonanza económica de la ciudad se vieron obligados por las circunstancias a emigrar en busca de mejores horizontes para sus negocios y bienestar para sus familias y otros, una gran mayoría, lo hicieron para buscar los empleos que el puerto no estaba en condiciones de ofrecerles; don Baldomero Jiménez Cortina, su hijo Baldomero Jiménez Diego y don Luis López Cabada optaron por quedarse al lado de los salinacrucenses para luchar por la reapertura del puerto y enfrentar la crisis por la pérdida de las fuentes de trabajo.

Al cerrarse el puerto por completo en el año de 1928, los barcos que habían dejado de llegar desde muchos años atrás, provocaron que las bodegas permanecieran sin mercancías y los muelles vivieran en silencio la ausencia de los trenes que con su carga dieron vida y movimiento a las grúas y a los buques extranjeros que entraban y salían de nuestro puerto y que los trabajadores deambularan por las calles en busca del sustento para sus familias. Fue entonces cuando estos luchadores incansables decidieron abrir el comercio marítimo en la bahía La Ventosa. Don Baldomero era el hombre más rico de la ciudad y su fortuna era el producto de su negocio de abarrotes; pero además, como en el puerto no existían instituciones financieras, tuvo a su cargo la corresponsalía de un banco, actividad que le permitía manejar cuantiosos recursos monetarios en pesos oro, a él acudían otros comerciantes y gente común para realizar sus transacciones en dinero; era muy conocido y apreciado no sólo en la ciudad sino en todo el istmo. Don Luis López también se dedicó al comercio en la venta de vinos, fue muy conocido su negocio llamado “La Cantábrica” y según cuenta uno de sus descendientes, distribuía con sus socios vino a los comerciantes de los puertos de la costa del Pacífico.

Cuando el puerto quedó inhabilitado, don Baldomero y él perdieron mucho dinero, don Luis no tuvo forma de recuperar su inversión que era dinero en pesos oro, situación que lo obligó al lado de don Baldomero a buscar otras opciones de trabajo, fue así que iniciaron las gestiones desde 1932 para abrir el comercio marítimo a través de La Ventosa. A la muerte de don Baldomero Jiménez Cortina, ocurrida el 30 de octubre de 1933, el proyecto siguió adelante; pero ahora bajo el

mando de don Baldomero Jiménez Diego, que ya se había hecho cargo un año antes de la apertura de un camino, partiendo del lugar conocido como “Casa Vieja” (Donde hoy existe el hospital del Seguro Social) hasta La Ventosa. En la bahía y en un terreno propiedad del señor Sebastián Mendoza se construyó una bodega para almacén de carga, se construyeron oficinas y partiendo de la playa se tendió un muelle de madera para el atraque de los barcos; sin embargo, al retirarse el mar hubo necesidad de que los trabajadores cargaran los bultos de mercancía caminando sobre la arena para depositarla en las pangas llamadas “La Pinta”, “La Niña” y “La Santa María” y éstas las llevaban hasta el remolcador “Víctor Manuel” y años más tarde en otro llamado “Don Baldo”, que a su vez lo trasladaban a los barcos fondeados en la bahía.

Al frente de la empresa, don Baldomero Jiménez Diego logró con su impulso que a La Ventosa llegaran los buques “Colima”, “Chiapas” y “Mazatlán”, inaugurando el tráfico marítimo en el año de 1933. Las embarcaciones eran de cabotaje y trasladaban mercancías principalmente de Manzanillo, Guaymas, Mazatlán, La Paz y otros lugares de la costa del Pacífico; eran barcos muy lentos y sin refrigeración y transportaban cerveza, jabón, pieles, cemento, aceite, café de Pluma Hidalgo, sal de Garrapatero y otros productos de la región.

La Ventosa funcionó hasta 1938 cuando se reabrió el puerto de Salina Cruz durante el gobierno de don Lázaro Cárdenas, antes de su visita en marzo de 1940. Esta empresa de hombres visionarios mantuvo viva la fe de los salinacrucenses y dio empleo a muchos trabajadores como los señores Malaquías Espinosa, Mariscal, “Lino Maya” y empleados de oficinas como el señor Aurelio González más conocido como “El Pájaro”, entre otros.



2. Cuando el puerto de Salina Cruz volvió a nacer. 24 de enero de 1938.

FERNANDO VILLALANA CABRERA.

[Cuando el puerto de Salina Cruz volvió a nacer. 24 de enero de 1938. \(cortamortaja.com.mx\)](http://cortamortaja.com.mx)

07 AGOSTO 2018



1938 fue muy importante para Salina Cruz. Habían transcurrido diez años desde que el puerto fue cerrado a la navegación como consecuencia del cierre de la bahía obstruida por la arena almacenada a partir de la bocana, ocasionado por el hecho de haber suspendido el Gobierno Federal los trabajos de dragado desde el año de 1917. Durante esos diez años sucedieron muchas cosas en el puerto. En febrero de 1934 el general Cárdenas visitó el Istmo de Tehuantepec como candidato a la Presidencia de la República y en Salina Cruz prometió reabrir nuevamente el puerto a la navegación. En ese año también los señores **Baldomero Jiménez** y don Luis López iniciaron el tráfico marítimo en La

Ventosa para resarcir un poco el agobio de los salinacrucenses por la falta de fuentes de trabajo. Muchos se habían marchado a otros lugares; pero los que se quedaron vivieron el inicio del resurgimiento de nuestra ciudad y puerto.

Al tomar posesión de la Presidencia de la República don Lázaro Cárdenas el 1 de diciembre de ese año, Salina Cruz pareció encontrar el rumbo, pues a partir de 1936 el gobierno comenzó a invertir para recuperar la infraestructura portuaria; pero el problema era que los barcos no podían entrar por la arena que cubría toda la bahía. Afortunadamente, en este lugar se había quedado atrapada la draga “Minnesota”, que empezó a trabajar para desalojar la abundante arena que cubría hasta la bocana, impidiendo la entrada del mar. Entonces la draga comenzó a abrir un canal hasta la bocana para que el agua encontrara cauce y llegara a la bahía; pero pasaba el tiempo y no se veían los resultados.

Un día, el lunes 24 de enero de 1938 sucedió algo que llenó de satisfacción a los habitantes del puerto. El mar entró y de un solo golpe desplazó el tapón que cubría la entrada de la bocana, desalojándola por completo, llevándose las olas la arena que en grandes cantidades se había acumulado.

Este acontecimiento fue informado por el periódico Oaxaca Nuevo, de la ciudad capital del estado y así escribió el martes 25 de enero de ese año:

“LO QUE NO HIZO EL GOBIERNO LO VINO A HACER LA NATURALEZA EN SALINA CRUZ”.

En su nota, el medio informativo describió que un fuerte golpe de mar arrojó la enorme masa de arena que obstruía la entrada al puerto que desde hacía diez años provocó que éste estuviera cerrado para todo tipo de navegación de altura. Atribuyó este resultado a una acción de la naturaleza y no a los trabajos que el Gobierno realizaba. Lo relatado por el periódico fue una apreciación muy particular del reportero, lo cierto fue que la entrada del mar a la bahía obedeció a la formación de ese canal que la draga “Minnesota” había realizado y la acción del mar fue un complemento para recuperar la bahía. Desde ese momento el puerto volvió a cobrar vida. Tan fue así que al día siguiente entró el remolcador “Víctor

Manuel”, propiedad de don Baldomero Jiménez Diego y que en esos años auxiliaba a las embarcaciones que llegaban a La Ventosa.

Antes de esto, durante esos diez años, la bahía que estuvo cubierta por la arena, se había convertido en zona de paseo de los porteños. En el lugar habían crecido los matorrales y espinas, así como otras plantas que cubrieron el área. También fue aprovechado por algunos deportistas que en sus ratos libres utilizaron el espacio para practicar el béisbol. Esa etapa fue años difíciles para los salinacrucenses porque ningún barco llegaba al puerto y se habían perdido las esperanzas, Salina Cruz fue un pueblo muerto.

Tiempo más tarde, el jueves 10 de febrero de 1938 llegó al puerto la draga “Coatzacoalcos”, enviada por el Gobierno federal. Este buque que afortunadamente pude conocer y pasear en él cada 1º. de junio “Día de la Marina”, se encargó de continuar los trabajos de dragado que había iniciado la “Minnesota”. La draga “Coatzacoalcos” todavía estuvo en funciones alrededor de los años sesenta del siglo pasado, auxiliado por la draga “Miguel Alemán” que años más tarde se incorporó al puerto.

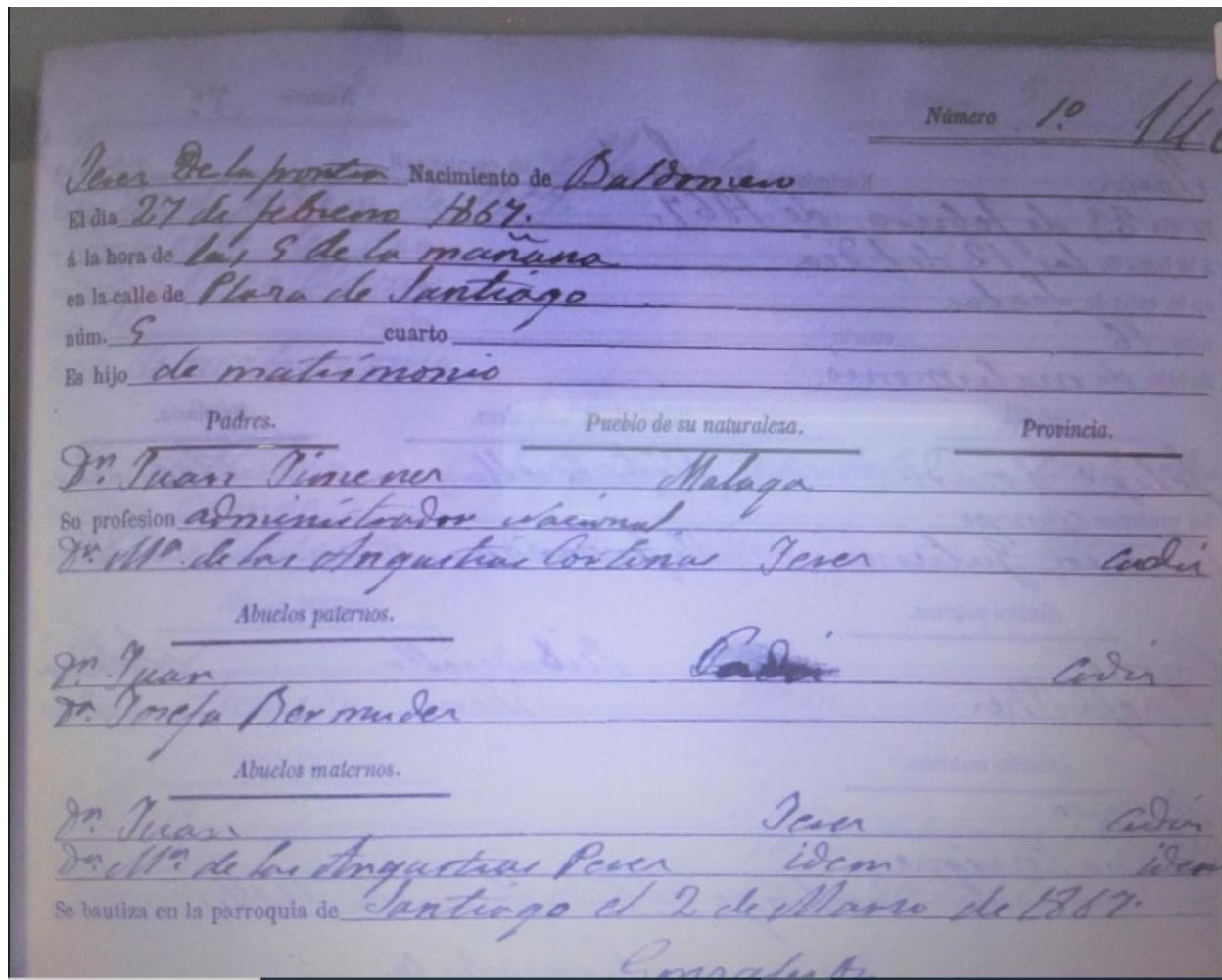
A partir de 1938, los barcos volvieron a llegar a Salina Cruz, Un Pedacito de Cielo en la Tierra y el 10 de julio de ese año el buque nicaragüense “Santa Isabel” entró al puerto gracias a los trabajos que se estaban realizando por el gobierno del general Cárdenas. Este es un pasaje de nuestra historia que con el tiempo ha pasado a formar parte de las Crónicas de un Puerto



3. La Fe de Bautismo de Baldomero Jiménez Cortina.

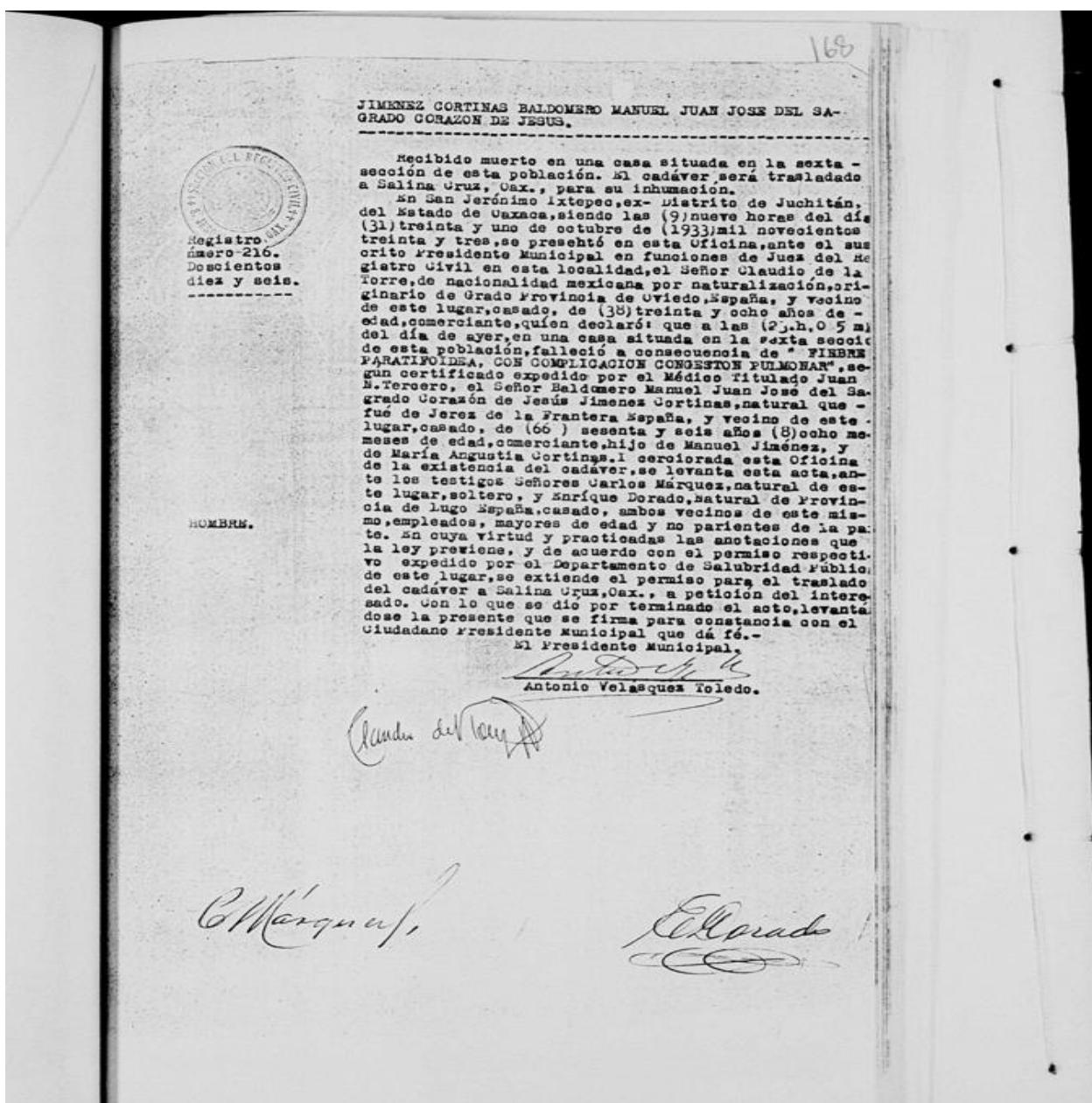
Nuestro apellido Jiménez nos ha venido de un inquieto y emprendedor español que llegó a México al final del siglo XIX.

Los documentos de don Baldomero Jiménez Cortina son muy importantes para nuestra historia familiar. Por ello reconocemos como particularmente valioso el que presentamos a continuación: su Fe de Bautismo, que nos revela el origen de sus padres y la dirección específica donde él nació, en el área de la Plaza de Santiago de la ciudad de Jerez de la Frontera, Cádiz, España.



4. Fallecimiento de don Baldomero Jiménez Cortina.

Nuestro bisabuelo Baldomero Jiménez falleció en Ixtepec, Distrito de Juchitán, donde quizás estaba residiendo por cuestiones de negocios. Hallar el siguiente documento se llevó unos meses porque hay algunos errores (el nombre de don Baldomero no está correcto). Como se aprecia, la persona que levantó esta acta de defunción no era familiar, sino un amigo (de origen español, también) que probablemente no conocía bien la información de don Baldomero.



Don Fernando Villalana nos facilitó también una fotografía del lugar donde descansan los restos mortales de nuestro bisabuelo en Salina Cruz, Oaxaca.



5. Acta de defunción de José Jiménez Cortina.

Descubrir este documento fue muy especial para mí: hice una meditación pidiendo la guía de un ancestro para enfrentar un problema. El nombre y la fuerza de don Baldomero Jiménez vinieron a mi mente; también la idea de que pronto sabría algo de él. Este documento apareció dos días después: don José María Jiménez Cortina, su hermano menor, vivió – y falleció – en México.

239

646 El 1^o de Junio de 1910 a las 12 doce y 30
cincuenta y cuatro minutos del dia 24 reunión realizada ante
mí en la ciudad de México de 1910 mil novecientos diez, ante mí
y Ricardo Guzman Gamiz, Juez auxiliar del Poder
Rodríguez Molina compareció el Ciudadano Rafael
Luis, de Mérida, de 40 cuarenta años,
soltero, empleado, vive en la 4^a sección calle
de Tacubaya número 049 cuarenta y nueve
y dieciocho que pertenece al 3^{to} tramo y 3^{ta} sección
tramo de la tarde en la cual número 58 vivía
cuarenta y ocho, bajos, de la 5^a quintal calle de
San Antonio donde falleció de farto entre
ritos el señor Luis Rodríguez, según consta de
agradecimiento que surgió por el médico Dr. Luis
Gutiérrez, si acordaron entre los testigos de ley
que el compareciente agregó que el fallecido
de Mérida, de 5 cuadras jondo, hijo de Angel
Rodríguez y Guadalupe Abramado, heredó de
la señora 5^a quintal calle del centro 400
pesos. Parece que este fallecimiento Luis
Villalobos Ledezma y Sofía Joaquin, dueño
de soltero, el 4^{to} piso de 42 cuarenta y
dos pesos asado, vive en la calle 6^a sección del
centro número 252 doscientos diez, y el 2^{to} se-
gundo piso cincuenta años, soltero, vive en la
calle de la Mariscala número 3 tramo diecio-
seis hasta la mitad con el número 8, fijando
en Rafael Arrellano y Joaquin Villalobos
viviendo.

647 En la Ciudad de Mérida a las 12 doce y 45
cincuenta cuarenta y cinco minutos de la mañana
novecientos noventa y del dia 24 reunión realizada de Junio de 1910
siete novecientos diez, ante mí Ricardo Guzman
Gamiz, Juez auxiliar del Quinto Corte, con
él compareció el Ciudadano Sofía Joaquin, de
la Ciudad de Mérida, de 60 cincuenta años, soltero, empleado
sin vivir en la calle de la Mariscala número
3 tramo dieciocho que hoy a las 4 sección y 9^{ta}

885

treinta minutos de la mañana en la casa número 36 treinta y seis bajos, de la segunda calle del Doctor Díaz, falleció su prometido don José María Jiménez Cortina segun avista el testigo que suocrito por el médico Francisco J. Gallina, se arrojaron sobre las tumbas de ley. El compareciente agrega que el fallecido era de Jerez de la Frontera, Andalucía, España, de nacionalidad Española, de 35 años de edad, soltero, comerciante, hijo del fallecido Juan Jiménez y Angustias Cortina. Se dirá también que el fallecido era de Jerez de la Frontera, Andalucía, España. Fueron testigos los ciudadanos Alejandro García, Conde de Jijón y Camacho, de México, empleado, el primero, de 36 treinta y seis años, casado con en la calle Dos de Mayo número 81, octenta y una y el Dr. segundo, soltero, nro. donde el compareciente, dando fe de esta formalización y firma de Dr. J. Francisco Alejandro J. Conde de J. Camacho, publicado E. G. P. Jangoso - vale.

648
 Seiscientos
 cuarenta y
 seis
 Roberto
 Sánchez

En la Ciudad de México, a los siete de la mañana del dia 25 veinticinco de Junio, de mil novecientos diez, ante mí, Dr. Ricardo Guzman Gamboa, juez auxiliar del Registro Civil compareció el Ciudadano Felipe Lemus, de México, de 25 veinticinco años soltero, empleado, nro en la calle 45 cuarta de Facultad número 49 cuarenta y ocho, y declaró que ayer a la hora de la tarde en la casa número 18 diez y seis bajos, de la calle General de Iradier Hernández falleció de meningitis el nro Roberto Sánchez, segun consta del certificado presentado por el médico Dr. Porras, al cual se arrojaron sobre las tumbas de ley.

6. Acta de defunción de Manuel Jiménez.

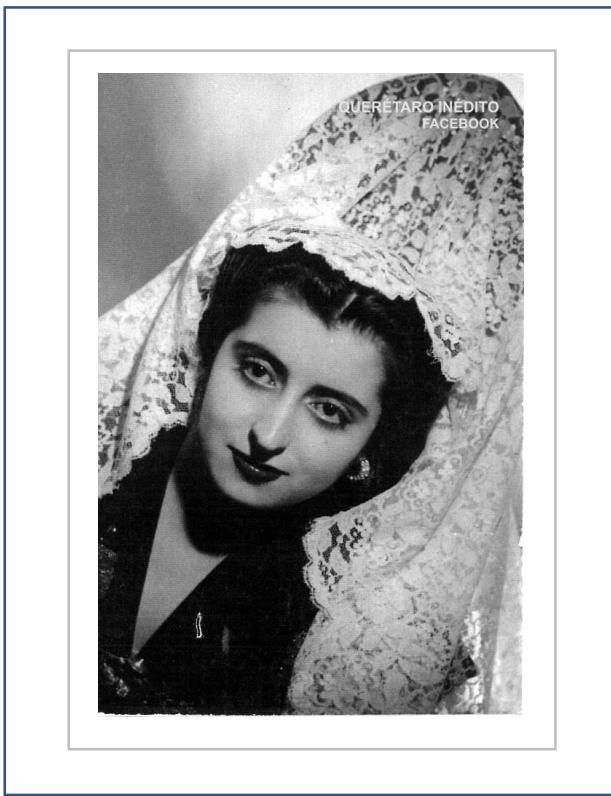
Este documento es el acta de defunción de nuestro abuelo, acaecido en la ciudad de Querétaro, Qro., en donde vivió desde mediados de la década de 1930. Había vivido antes en Salina Cruz, Oax por casi treinta años.

				80603																																																																																																																																																														
 ESTADOS UNIDOS MEXICANOS REGISTRO CIVIL				ACTA DE DEFUNCION																																																																																																																																																														
				CLAVE UNICA DE REG. DE POBLACION																																																																																																																																																														
OFICIALIA No. 001	LIBRO No. 10	ACTA No. 2057	LOCALIDAD QUERÉTARO	FECHA DE REGISTRO DIA MES AÑO 25 11 82																																																																																																																																																														
MUNICIPIO O DELEGACION QRO.,				ENTIDAD FEDERATIVA QUERÉTARO																																																																																																																																																														
<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2" style="text-align: center;">FINADO</td> <td colspan="2" style="text-align: center;">SEXO: MASCULINO <input checked="" type="checkbox"/> FEMENINO <input type="checkbox"/></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE (NOMBRE) MANUEL J. JIMÉNEZ</td> <td>MOSQUITO</td> <td>PRIMER APELLIDO JIMÉNEZ</td> <td>SEGUNDO APELLIDO</td> </tr> <tr> <td>ESTADO CIVIL VIUDO</td> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>EDAD 87</td> <td>AÑOS</td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PASTEUR NTS. 45, ORIG. TONALA, CHIS.</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE DEL CONYUGE EMMA SULLIVAN DE JIMÉNEZ</td> <td colspan="3">NACIONALIDAD MEXICANA</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE DEL PADRE BALDOMERO JIMÉNEZ DE LA CORTINA</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE DE LA MADRE AMABLE MORENO DE JIMÉNEZ</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td colspan="4">1a. CLASE CON BOVEDA FALLECIMIENTO</td> </tr> <tr> <td colspan="4">DESTINO DEL CADAVER: INHUMACION <input checked="" type="checkbox"/> CREMACION <input type="checkbox"/> NOMBRE DEL PANTEON O CREMATORIO MUNICIPAL</td> </tr> <tr> <td>UBICACION EN ESTA CIUDAD</td> <td colspan="3">ORDEN NO. 2057</td> </tr> <tr> <td>FECHA DE LA DEFUNCION NOVIEMBRE 25 DE 1982</td> <td colspan="3">HORA 8:00</td> </tr> <tr> <td>LUGAR EN SU DOMICILIO</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>CAUSA (SI) DE LA MUERTE SENTILIDAD. HEMIPLAJIA CON DISLATOS. SEVILIDAD.</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td colspan="2">NOMBRE DEL MEDICO QUE CERTIFICO LA DEFUNCION JOSE ALCOBER POZO</td> <td colspan="2">No. DE CEDULA PROFESIONAL 14505</td> </tr> <tr> <td colspan="4">DOMICILIO 16 DE SEPTIEMBRE 52</td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="4" style="text-align: center;">DECLARANTES</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ</td> <td>EDAD 23</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="text-align: center;">TESTIGOS</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA</td> <td>EDAD 20</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE J. LUIS SANCHEZ</td> <td>EDAD 80</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243</td> <td colspan="3"></td> </tr> </table> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2" style="text-align: center;">FIRMAS</td> </tr> <tr> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>TESTIGO</td> <td>TESTIGO</td> </tr> <tr> <td colspan="2">DECLARANTE</td> </tr> </table> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <p>SE DIO LECTURA A LA PRESENTE ACTA Y CONFORMES CON SU CONTENIDO LA RATIFICAN Y FIRMAN QUIENES EN ELLA INTERVINIERON Y SUPIERON HACERLO, Y QUIENES NO, IMPRIMEN SU HUELLA DIGITAL, DOY FE.</p> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <p>EL C. OFICIAL 10* DEL REGISTRO CIVIL</p> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <p>LIC. JORGE HERNANDEZ PALMA.</p> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <p>NOMBRE _____ FIRMA _____</p> </td> </tr> <tr> <td colspan="5"> <p>LA PRESENTE ACTA TIENE ANEXAS LAS ANOTACIONES SIGUIENTES: NINGUNA</p> </td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="text-align: center;">ARCHIVO</td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="text-align: right;">  AYUNTAMIENTO DE QUERÉTARO REGISTRO CIVIL </td> </tr> </table>					FINADO		SEXO: MASCULINO <input checked="" type="checkbox"/> FEMENINO <input type="checkbox"/>		NOMBRE (NOMBRE) MANUEL J. JIMÉNEZ	MOSQUITO	PRIMER APELLIDO JIMÉNEZ	SEGUNDO APELLIDO	ESTADO CIVIL VIUDO	NACIONALIDAD MEXICANA	EDAD 87	AÑOS	DOMICILIO PASTEUR NTS. 45, ORIG. TONALA, CHIS.				NOMBRE DEL CONYUGE EMMA SULLIVAN DE JIMÉNEZ	NACIONALIDAD MEXICANA			NOMBRE DEL PADRE BALDOMERO JIMÉNEZ DE LA CORTINA				NOMBRE DE LA MADRE AMABLE MORENO DE JIMÉNEZ				1a. CLASE CON BOVEDA FALLECIMIENTO				DESTINO DEL CADAVER: INHUMACION <input checked="" type="checkbox"/> CREMACION <input type="checkbox"/> NOMBRE DEL PANTEON O CREMATORIO MUNICIPAL				UBICACION EN ESTA CIUDAD	ORDEN NO. 2057			FECHA DE LA DEFUNCION NOVIEMBRE 25 DE 1982	HORA 8:00			LUGAR EN SU DOMICILIO				CAUSA (SI) DE LA MUERTE SENTILIDAD. HEMIPLAJIA CON DISLATOS. SEVILIDAD.				NOMBRE DEL MEDICO QUE CERTIFICO LA DEFUNCION JOSE ALCOBER POZO		No. DE CEDULA PROFESIONAL 14505		DOMICILIO 16 DE SEPTIEMBRE 52				<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="4" style="text-align: center;">DECLARANTES</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ</td> <td>EDAD 23</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="text-align: center;">TESTIGOS</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA</td> <td>EDAD 20</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE J. LUIS SANCHEZ</td> <td>EDAD 80</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243</td> <td colspan="3"></td> </tr> </table>					DECLARANTES				NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ	EDAD 23	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO PINO SUAREZ 13				TESTIGOS					NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA	EDAD 20	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO PINO SUAREZ 13				NOMBRE J. LUIS SANCHEZ	EDAD 80	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243				<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2" style="text-align: center;">FIRMAS</td> </tr> <tr> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>TESTIGO</td> <td>TESTIGO</td> </tr> <tr> <td colspan="2">DECLARANTE</td> </tr> </table>					FIRMAS				TESTIGO	TESTIGO	DECLARANTE		<p>SE DIO LECTURA A LA PRESENTE ACTA Y CONFORMES CON SU CONTENIDO LA RATIFICAN Y FIRMAN QUIENES EN ELLA INTERVINIERON Y SUPIERON HACERLO, Y QUIENES NO, IMPRIMEN SU HUELLA DIGITAL, DOY FE.</p>					<p>EL C. OFICIAL 10* DEL REGISTRO CIVIL</p>					<p>LIC. JORGE HERNANDEZ PALMA.</p>					<p>NOMBRE _____ FIRMA _____</p>					<p>LA PRESENTE ACTA TIENE ANEXAS LAS ANOTACIONES SIGUIENTES: NINGUNA</p>					ARCHIVO					 AYUNTAMIENTO DE QUERÉTARO REGISTRO CIVIL				
FINADO		SEXO: MASCULINO <input checked="" type="checkbox"/> FEMENINO <input type="checkbox"/>																																																																																																																																																																
NOMBRE (NOMBRE) MANUEL J. JIMÉNEZ	MOSQUITO	PRIMER APELLIDO JIMÉNEZ	SEGUNDO APELLIDO																																																																																																																																																															
ESTADO CIVIL VIUDO	NACIONALIDAD MEXICANA	EDAD 87	AÑOS																																																																																																																																																															
DOMICILIO PASTEUR NTS. 45, ORIG. TONALA, CHIS.																																																																																																																																																																		
NOMBRE DEL CONYUGE EMMA SULLIVAN DE JIMÉNEZ	NACIONALIDAD MEXICANA																																																																																																																																																																	
NOMBRE DEL PADRE BALDOMERO JIMÉNEZ DE LA CORTINA																																																																																																																																																																		
NOMBRE DE LA MADRE AMABLE MORENO DE JIMÉNEZ																																																																																																																																																																		
1a. CLASE CON BOVEDA FALLECIMIENTO																																																																																																																																																																		
DESTINO DEL CADAVER: INHUMACION <input checked="" type="checkbox"/> CREMACION <input type="checkbox"/> NOMBRE DEL PANTEON O CREMATORIO MUNICIPAL																																																																																																																																																																		
UBICACION EN ESTA CIUDAD	ORDEN NO. 2057																																																																																																																																																																	
FECHA DE LA DEFUNCION NOVIEMBRE 25 DE 1982	HORA 8:00																																																																																																																																																																	
LUGAR EN SU DOMICILIO																																																																																																																																																																		
CAUSA (SI) DE LA MUERTE SENTILIDAD. HEMIPLAJIA CON DISLATOS. SEVILIDAD.																																																																																																																																																																		
NOMBRE DEL MEDICO QUE CERTIFICO LA DEFUNCION JOSE ALCOBER POZO		No. DE CEDULA PROFESIONAL 14505																																																																																																																																																																
DOMICILIO 16 DE SEPTIEMBRE 52																																																																																																																																																																		
<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="4" style="text-align: center;">DECLARANTES</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ</td> <td>EDAD 23</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="text-align: center;">TESTIGOS</td> </tr> <tr> <td>NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA</td> <td>EDAD 20</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO PINO SUAREZ 13</td> <td colspan="3"></td> </tr> <tr> <td>NOMBRE J. LUIS SANCHEZ</td> <td>EDAD 80</td> <td colspan="2">AÑOS</td> </tr> <tr> <td>NACIONALIDAD MEXICANA</td> <td>PARENTESCO NINGUNO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243</td> <td colspan="3"></td> </tr> </table>					DECLARANTES				NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ	EDAD 23	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO PINO SUAREZ 13				TESTIGOS					NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA	EDAD 20	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO PINO SUAREZ 13				NOMBRE J. LUIS SANCHEZ	EDAD 80	AÑOS		NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO			DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243																																																																																																																				
DECLARANTES																																																																																																																																																																		
NOMBRE MARTIN RODRIGUEZ	EDAD 23	AÑOS																																																																																																																																																																
NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO																																																																																																																																																																	
DOMICILIO PINO SUAREZ 13																																																																																																																																																																		
TESTIGOS																																																																																																																																																																		
NOMBRE IGNACIO ANGEL CHAVARRIA	EDAD 20	AÑOS																																																																																																																																																																
NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO																																																																																																																																																																	
DOMICILIO PINO SUAREZ 13																																																																																																																																																																		
NOMBRE J. LUIS SANCHEZ	EDAD 80	AÑOS																																																																																																																																																																
NACIONALIDAD MEXICANA	PARENTESCO NINGUNO																																																																																																																																																																	
DOMICILIO SOSTENES ROCHA 243																																																																																																																																																																		
<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2" style="text-align: center;">FIRMAS</td> </tr> <tr> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td>TESTIGO</td> <td>TESTIGO</td> </tr> <tr> <td colspan="2">DECLARANTE</td> </tr> </table>					FIRMAS				TESTIGO	TESTIGO	DECLARANTE																																																																																																																																																							
FIRMAS																																																																																																																																																																		
TESTIGO	TESTIGO																																																																																																																																																																	
DECLARANTE																																																																																																																																																																		
<p>SE DIO LECTURA A LA PRESENTE ACTA Y CONFORMES CON SU CONTENIDO LA RATIFICAN Y FIRMAN QUIENES EN ELLA INTERVINIERON Y SUPIERON HACERLO, Y QUIENES NO, IMPRIMEN SU HUELLA DIGITAL, DOY FE.</p>																																																																																																																																																																		
<p>EL C. OFICIAL 10* DEL REGISTRO CIVIL</p>																																																																																																																																																																		
<p>LIC. JORGE HERNANDEZ PALMA.</p>																																																																																																																																																																		
<p>NOMBRE _____ FIRMA _____</p>																																																																																																																																																																		
<p>LA PRESENTE ACTA TIENE ANEXAS LAS ANOTACIONES SIGUIENTES: NINGUNA</p>																																																																																																																																																																		
ARCHIVO																																																																																																																																																																		
 AYUNTAMIENTO DE QUERÉTARO REGISTRO CIVIL																																																																																																																																																																		

Nuestra tía Emma Jiménez Sullivan fue hija de Manuel Jiménez y media hermana de nuestro padre. Encontramos este artículo en una página de Facebook. Esa ahora parte de un libro titulado Querétaro Inédito, de David Estrada. El texto nos da información de nuestra tía Emma y de su presencia en la alta sociedad queretana. Incluyo aquí también datos de su segundo esposo.

7. Emma Jiménez, una dama queretana de ayer.

POR DAVID ESTRADA



Fotografía de Emma Jiménez, en 1948

Facebook. Querétaro Inédito.

<https://www.facebook.com/queretaroinedito/photos/a.314109892028585.63186.286123594827215/314110092028565>

Estaba considerada como una de las mujeres más elegantes de Querétaro. Y por muchos años dictó la moda en una ciudad provinciana que apenas despertaba a la modernidad. Y así, por ejemplo, en 1948 el semanario “El Día” daba cuenta de una manera muy particular del ingreso de la falda larga a la capital queretana: “Está de moda la falda larga y airosa y, como consecuencia, han quedado de moda las inditas con sus vestidos.

En Querétaro poco a poco van vistiendo a la moda nuestras damitas mientras que en México está muy extendida y estos días en que nos visitan muchas familias, a la legua se ve quien ha venido de la capital, precisamente por sus faldas largas. Y lo que no consiguieron los padrecitos con sus sermones contra la falda corta y los escotes, en una temporada lo han conseguido los modistas lanzadores de modas. Los comercios de telas están de enhorabuena pues han de vender más, ya que por lo menos un metro se necesita agregar al corte normal del vestido. En cambio, los jefes de familia están que trinan, no solamente por el metrito más de tela, sino porque se ven en la necesidad de hacer nuevos vestidos a sus hijas y guardar los cortos para otra ocasión. El no usarlos aún para no gastar es lo que retrasa que la moda se entienda. Pero no tiene remedio, así son las cosas. Y, precisamente en nuestra ciudad, quien primeramente salió con la falda larga, según la moda, es la gentil y bella señorita Emmita Jiménez”.

Emma Jiménez Sullivan, hija de Emma Sullivan y Manuel Jiménez fue, sin duda, una de las jovencitas más queridas y asediadas de la sociedad queretana de mediados del siglo pasado. Sobrina política del presidente Abelardo L. Rodríguez fue, por su singular belleza y elegancia, reina del Carnaval de Querétaro, madrina del Teatro-Cine Alameda y centro de elogios y atención en los bailes del Colegio Civil y del Casino de Querétaro.

Su memorable participación en los carros navideños de la Cabalgata, en diciembre de 1945, representando un memorable cuadro de “La mujer dormida”, le valió el honor de volver a repetir su interpretación unos meses después, durante la visita que realizó a la capital queretana el presidente Manuel Ávila Camacho. Aquella ocasión, narran las crónicas de la época, desde el balón del entonces Casino de Querétaro, en la avenida Madero, el primer mandatario nacional apreció la belleza de esta gentil jovencita, teniendo a su lado a su anfitrión, el gobernador Agapito Pozo Balbás. El mismo que, cumpliendo sus funciones de mandatario estatal, la habría coronado años atrás reina del Carnaval y que en 1946 inauguró el majestuoso Teatro-Cine Alameda.

Emma Jiménez se casó con el hacendado Francisco Alonso, con quien procreó a sus hijos Fernando, Amalia, Alejandro y Emma. Muy pronto se convirtió en abuela. Y más tarde en bisabuela. Enviudó en 1963. El mismo año que también enviudó el licenciado Agapito Pozo, entonces ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Pasaron nueve años y en 1972, una vez que don Agapito retornó a su tierra natal para asumir la rectoría de la UAQ, se dio el reencuentro entre aquella bella jovencita de ayer y el ex mandatario queretano.

Viudos ambos y conocidos de toda una vida, decidieron unir sus soledades y se comprometieron en matrimonio. No había razón para prolongar el noviazgo. La boda civil la apadrinó el entonces gobernador Juventino Castro y su esposa doña Carmelita Ballesteros y el enlace religioso se realizó en el templo del Carmen en el mes de septiembre de ese 1972. Pero sólo duraron cuatro años juntos. Don Agapito, que ya para entonces era presidente del Tribunal Superior de Justicia en Querétaro, murió el 30 de abril de 1976, recién cumplidos los 77 años de edad. Doña Emma le sobrevivió todavía casi tres décadas...

El 12 de octubre de 2005, Emma Jiménez Sullivan falleció en la capital queretana. Y aun cuando su deceso ya no formó parte de las crónicas sociales del Querétaro actual, a su sepelio acudieron innumerables y conmovidos familiares y amigos de siempre. En el templo de El Rayo, en su misa funeraria y junto a su ataúd, sus hijos colocaron una enorme fotografía que revivía aquellas glorias del pasado. Y con su partida se fue una parte importante del Querétaro de ayer. Una parte emblemática de ese Querétaro provinciano que, en los primeros años del siglo XXI, todavía se niega a morir y sobrevive en el recuerdo de estos personajes singulares que, como doña Emma, no debemos de olvidar...



La boda de Emma Jiménez y Agapito Pozo en 1972

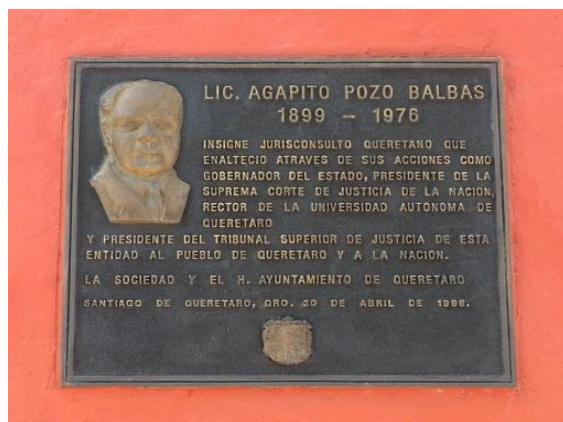
Agapito Pozo Balbás nació en la ciudad de Querétaro en 1899.

Fue abogado, juez y gobernador del Estado de Querétaro de 1943 a 1949. Durante su gestión impulsó la modernización y la transformación del estado para pasar de una economía agropecuaria a una industrial y es reconocido como uno de los tres mejores gobernadores en la historia de la entidad.



Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Rector de la Universidad Autónoma de Querétaro y Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Querétaro.

Falleció en 1976. Veinte años después, sus restos fueron trasladados al Panteón de los Queretanos Ilustres.



8. Aída Sullivan de Rodríguez.

Esta es una semblanza de Aída Sullivan. El material circula en varias versiones y está tomado del libro de Sara Sefchovich, La suerte de la consorte, que se refiere a las esposas de los presidentes de México. El lugar de nacimiento que la autora está equivocado o probablemente obedece a un sentimiento patriótico, pues Aída y dos de sus hermanas, nacieron en Cuba.

La autora ha pintado un retrato bastante crítico de doña Aída, aunque también resalta lo importante que ella fue para Abelardo Rodríguez -ella fue su tercera esposa-.

Aída Sullivan Coya (23 de abril de 1904 – 17 de agosto de 1975) fue la esposa del presidente Abelardo L. Rodríguez y Primera Dama de México entre 1932 y 1934.



Aída Sullivan, al centro de la fotografía.

Primeros años y matrimonio

Aída Sullivan nació en la ciudad de Puebla. Fue una de las tres hijas – Emma y Enriqueta – que tuvo el ingeniero norteamericano John Sullivan, que trabajó en la construcción del ferrocarril, y la señora María Coya, originaria de Cienfuegos, Cuba. Muerto su padre, su madre se casa con un hombre de apellido Viderique con el que tiene tres hijas más: María Amparo, Elvira y Alma Julia.

Encontrándose doña Aída en Baja California Norte, conoce al gobernador de aquél lugar, Abelardo L. Rodríguez. El 6 de febrero de 1924 se casaron en Mexicali. Él tenía treinta y cuatro años, ella diecinueve. De este matrimonio nacieron tres hijos: Juan Abelardo, Fernando Julio y Abelardo.

Primera Dama de México

Doña Aída acompañaría a su esposo durante sus encargos oficiales y en sus muchos viajes por el mundo y cuidaría de su salud, pues el general Rodríguez padecía diabetes. Y por supuesto, se hizo cargo del hogar y la familia.

La Primera Dama era una mujer bella, de porte distinguido y fuerte carácter que le ganó el mote de "la Generala". Logró poner un poco de orden en la vida de su esposo, como lo reconoce éste en su autobiografía. Doña Aída vivió en el castillo de Chapultepec, lugar que enmarcaba perfectamente su belleza y elegancia, realizada por su arreglo personal impecable y sus caros atuendos; sin duda, sabía disfrutar de la enorme riqueza de su marido.

La señora Sullivan continuó con la tradición de sus antecesoras: realizar obras de asistencia social y organizar las recepciones y actividades sociales de la Presidencia. En abril de 1933 asistió a la inauguración del gran Casino de la Selva, en Cuernavaca, en compañía de su esposo y del gobernador de Morelos, Vicente Estrada Cajigal, así como de prominentes personalidades del mundo oficial y social invitados por Manuel Suárez y Suárez. Más tarde, doña Aída emprendería una campaña para adoptar en México la bandera de las Américas.

En 1933 la señora Sullivan, preocupada por el alto índice de mortalidad infantil en el país, hizo repartir un libro para las madres mexicanas en el que las aconsejaba para que adoptaran medidas higiénicas y nutricionales que les darían una vida mejor. La señora ignoraba la situación de extrema pobreza en que vivía la mayor parte de la población, que luchaba diariamente por subsistir, sin mayor higiene ni alimentación, pues ambos factores estaban totalmente fuera de su capacidad económica.

Años posteriores y muerte

Para alejarse de tentaciones políticas, la familia Rodríguez Sullivan radicó durante más de un año en Londres. A su regreso, el general todavía fue gobernador de

Sonora, lugar donde doña Aída estableció la “Fundación Esposos Rodríguez”, cuyo propósito es becar a estudiantes de bajos recursos.

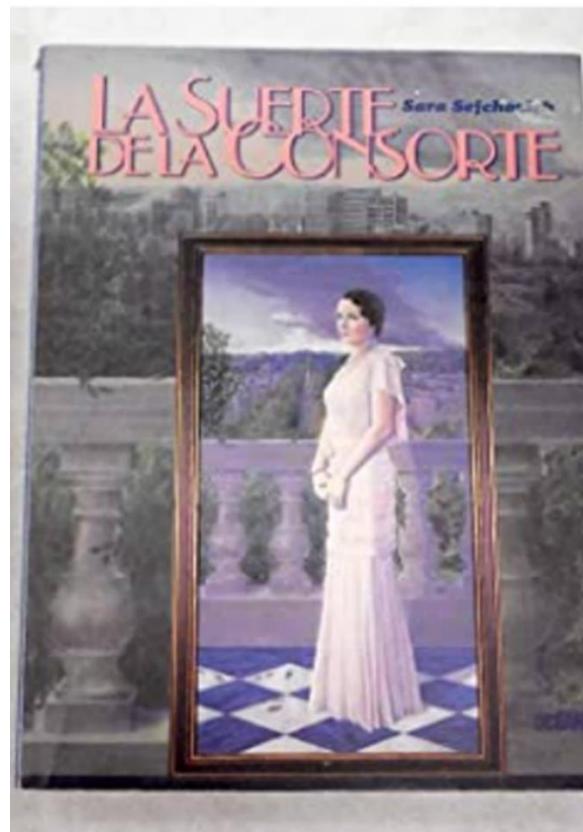


Óleo de Aída Sullivan en la terraza del Castillo de Chapultepec. Fue utilizado en la portada de una de las ediciones del libro de Sara Sefchovich.

Dos tragedias familiares le afectaron profundamente: la muerte de su hijo mayor en un accidente de aviación y la de su nuera, Janine Ratliff, madre de cuatro hijos pequeños, a quienes tomó bajo su cuidado y crió. Ellos serían los beneficiarios de su fortuna pues, como las esposas de sus otros dos hijos no eran de su agrado, simplemente los desheredó. Doña Aída estaba convencida de que tenía la razón y de que podía decidir y controlar severamente la vida de los suyos. Amargos recuerdos quedan entre los descendientes a los que excluyó del árbol familiar. La señora Sullivan fue implacable.

El general Rodríguez falleció en el año de 1967 en la clínica Scripps, situada en California. La señora Aída falleció apenas ocho años después, en el año de 1975,

en su residencia de la ciudad de México. Sus restos reposan en El Sauzal, Ensenada, Baja California.





Este compendio documental, anexo a nuestro libro, se escribió el 27 de julio del año 2022. La edición final se completó el 1º de diciembre de 2023 en la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos.



Río de la Loira (*Fleuve de la Loire*), Francia.